



QUIRÓN

Vol. 2, N° 3

Julio - diciembre de 2015 / ISSN: 2422-0795

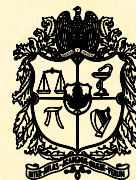
n. 114.

Provincia de Bogotá



Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá.

©Biblioteca Nacional de Colombia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Editorial



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Directora y editora general

Ana María Cardona Vanegas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Comité científico

Dra. María Eugenia Chávez Maldonado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Manuel Bernardo Rojas López, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Mg. Mateo Navia Hoyos, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

El Comité editorial de la revista acogió el concepto emitido por el Comité evaluador del XII Encuentro de Estudiantes de Historia para la publicación de las ponencias contenidas en este número.

Comité editorial

Dr. Luis Javier Ortiz Mesa, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Juan David Montoya Guzmán, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiadora Catalina María Acosta Gallego, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiadora María del Pilar Ramírez Restrepo, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiadora Daniela Vásquez Pino, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiador Luis Felipe Vélez Pérez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Estudiante de Historia Ana María Cardona Vanegas

Estudiante de Historia Daniel Palacios Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Estudiante de Historia Cindy Andrea Peña Aristizábal, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Estudiante de Historia Nataly Pineda Castañeda, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Diseño y diagramación

Oficina de comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Diseñadora Melissa Gaviria Henao

Comunicadora Johana Carmona Vera

Portada

Manuel María Paz. "Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá", en *Láminas de la Comisión Corográfica* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1853)

Sitio web:

http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/bookreader/fc_corografica_5/index.html#page/36/mode/1up

Quirón es una revista de estudiantes de Historia que se edita en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su carácter es crítico, propositivo y amplio en su enfoque interdisciplinar y temporal, y está diseñada como un espacio para la publicación de investigaciones y reflexiones de estudiantes de Historia y áreas afines.

La Revista recibe artículos que presenten resultados de investigación, reflexiones teóricas o balances historiográficos completos, reseñas de carácter crítico, traducciones al español de todos los idiomas y transcripciones de documentos.

Su publicación es semestral. Se encuentra en permanente convocatoria para la recepción de trabajos, y establece fechas exactas como plazo máximo para enviar los textos que son sometidos a evaluación. El Comité editorial se encarga de revisar previamente el material que se envía a los pares anónimos, con el fin de certificar que cumpla con los requisitos establecidos para la publicación.

Las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité editorial, deben ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes solicitados en el plazo que le sea indicado (aprox. 15 días). Quirón se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo. Los autores pueden ser consultados por el Comité editorial durante el proceso de edición para resolver posibles inquietudes.

Dirección

Quirón, revista de estudiantes de Historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Calle 59A N° 63-20 - Núcleo el Volador, Bloque 46, piso 3, Oficina 305-3

Teléfono: (57-4) 430 92 04 - 430 92 19.

Fax 260 44 51 - Conmutador: (57-4) 430 90 00 Ext.49204 – 49219

Correo electrónico: quiron_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Suramérica

Página oficial

<http://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/index.php/2015-01-29-16-48-21>

Directorios, catálogos y redes

Academia.edu



ÍNDICE

EDITORIAL

ARTÍCULOS

**Nación, música e identidad en el siglo
XIX neogranadino** 11 - 32

Yecenia Henao Ruiz

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

**La empresa y estanco de pólvora en el virreinato
del Nuevo Reino de Granada, 1772 – 1810** 33 - 45

Juan José Velásquez Arango

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

**La experiencia de la enseñanza diversificada en
Santander: historia de la creación del INEM
Custodio García Rovira, 1969-1975** 46 - 60

Farid Leonardo Sanabria

Universidad Industrial de Santander

RESEÑAS

**Ronaldo Vainfas, *Jerusalém Colonial.
Judeus portugueses no Brasil holandês (Rio de
Janeiro: Civilização Brasileira, 2010), 376 pp.*** 61-66

Diego Alexander Agudelo Echeverry

Universidad de Antioquia



Edgardo Pérez Morales, *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2012), 231 pp.

67-74

Ramón Salazar Prada

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Loris Zanatta, *El populismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014), 286 pp.

75 - 80

Oswaldo Vartorelli

Universidad Autónoma de Entre Ríos



Editorial

Este nuevo número de *Quirón* continúa el proceso académico que comenzó con algunos estudiantes del pregrado de Historia en el 2013, quienes se plantearon desde el inicio el problema de garantizar la permanencia de este proyecto editorial con la vinculación de cohortes más jóvenes al Comité editorial de la Revista. De esta manera, el presente número es el resultado de un trabajo conjunto entre los estudiantes que comenzaron con el proyecto y aquellos que se han vinculado recientemente, enriqueciendo con sus ideas los procesos editoriales y la proyección de Quirón.

En este número también se destaca la colaboración del Encuentro de Estudiantes de Historia (EEH) —evento que se realiza anualmente desde el 2002 en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín— en la publicación de dos ponencias expuestas en la XII versión. Sin duda, la colaboración con otros proyectos académicos permitirá fortalecer estos espacios estudiantiles que se han ido conformando en los últimos años como parte del proceso formativo.

Esta publicación se compone de un artículo de investigación, dos ponencias y tres reseñas sobre actualidades bibliográficas. El primer artículo aborda desde una perspectiva cultural la música en la construcción de los símbolos de identidad y nación en el siglo XIX colombiano. Las ponencias, presentadas durante el XII EEH en el 2013, estudian los intereses y problemas sobre la fabricación y estanco de pólvora entre finales del siglo XVIII y principios del XIX en el Nuevo Reino de Granada, por una parte, y las disposiciones legales que involucró el proceso de creación y puesta en marcha del INEM Custodio García Rovira en la década de 1970, por otra.

Las reseñas comentan críticamente los libros recientes *Jerusalém Colonial. Judeus portugueses no Brasil holandês* del historiador brasileño Ronaldo Vainfas, *El populismo* del profesor italiano Loris Zanatta y *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* del historiador colombiano Edgardo Pérez Morales.



Finalmente, agradecemos a todos los profesores que contribuyeron con su dedicación y conocimiento a la evaluación y publicación de este número. Asimismo, damos nuestro sincero reconocimiento a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de nuestra universidad, porque en sus cuarenta años de existencia continúa promoviendo la investigación social y humanística en sus estudiantes y egresados. Su apoyo ha sido vital en este proceso editorial.

Esperamos que el contenido sea de su agrado y que continúen participando en las siguientes publicaciones.

Comité editorial.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Nación, música e identidad en el siglo XIX neogranadino

Yecenia Henao Ruiz

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



Nación, música e identidad en el siglo XIX neogranadino

Yecenia Henao Ruiz*

Resumen

Esta presentación versa sobre la construcción de símbolos de identidad y nación a través de medios inmateriales como la música, específicamente el bambuco, en un estadio en que dicha empresa adquiriría un carácter imperativo toda vez que el país caminaba por las sendas de la independencia y autonomía, es decir, en el siglo XIX. El análisis se centra sobre el proceder de las élites bogotanas, quienes propendieron por la unificación de la nación a través de éste y otros símbolos. De esta manera, se esboza una sucesión temporal desde el momento en el cual el bambuco era objeto de desprecio y desdén por parte de éstas, hasta cuando fue considerado el culmen de la idiosincrasia musical colombiana.

Palabras clave

Identidad, bambuco, nación, élites, Nueva Granada, siglo XIX.

* Estudiante de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: yhenaor@unal.edu.co.



Introducción

La etapa que sobrevino a los avatares propios de las gestas independentistas acarreó fenómenos dicotómicos y aparentemente divergentes para la Nueva Granada, ahora excolonia española. Por una parte, se habían materializado los deseos y pretensiones de independencia en la esquivada y anhelada libertad que, en franca lid, se arrebató a la península; por otra, ahora se veía constreñida a asumir la totalidad de la responsabilidad de las funciones para un idóneo desarrollo del Estado y a propender por restaurar todos los remanentes de las cruentas guerras de las cuáles fue escenario. La poca halagüeña situación que enfrentaban los habitantes de la Nueva Granada, ya de por sí caótica y difícil en extremo, se enmarcaba en una suerte de orfandad simbólica y de identidad; en efecto, la ruptura con España y los fenómenos que la precedieron, amén de haber legado problemas de dimensiones escandalosas en términos políticos, económicos, sociales y militares, había exacerbado un estado latente de desorientación, de pérdida de un norte. La joven nación que ahora se enfrentaba a la realidad de tomar las riendas de su propio destino, con la pérdida del yugo, perdió también un referente.

El proyecto de la construcción de una identidad nacional se vio permeado constantemente por la dicotomía entre dar continuidad al legado y la herencia colonial o romper tajantemente con él. Sería determinista, además de improcedente, el hecho de aseverar que en las élites –auto proclamadas paladines de la construcción de la nación neogranadina– se evidenciaba una uniformidad de pensamiento respecto a esto, dado que existían facciones que propendían por la conservación del pasado colonial, como otras que, al contrario, asumían una posición abiertamente refractaria a dar continuidad a las viejas y obsoletas dinámicas de la colonia. No obstante, es posible relacionar una tendencia general que éstas describieron en determinado momento, como veremos en ulteriores instancias de esta exposición. En cada una de las esferas de la sociedad se patentizó éste fenómeno y el ámbito de las artes, como es de suponer, no fue la excepción.

Esta presentación se centra especialmente en algunos de los estadios más importantes que la trayectoria de la construcción de una identidad musical nacional describió entre las élites capitalinas, haciendo especial énfasis en un primer momento de total hermetismo a aceptar cualquier manifestación musical popular y en un segundo, en el cual las fronteras que bordean el imaginario musical nacional de la élite se difuminan para acoger algunos ritmos de tradición campesina como propios, especialmente el bambuco, para ser ponderado como el ritmo nacional colombiano por antonomasia. Así pues, en primera instancia, en el espectro de ritmos y músicas de la élite capitalina casi no había cabida



para nada que no proviniese del Viejo Continente y la tradición popular y campesina nacional de todas las áreas del país había sido excluida de la idealización de la cultura musical que debía profesar la Nueva Granada, patentizado en un desdén parangonable al que se experimentaba por todo lo relativo a la península y reproduciendo, irónicamente, los esquemas mentales y de representación heredados de la tradición hispana en donde el modo de vida y costumbres de las élites se asociaban a la civilización y el de las clases populares y el campesinado –constituyentes del grueso de la nación–, se ubicaban más cerca de la barbarie.¹

Sin embargo, uno de los ritmos populares por excelencia: el bambuco, superó duras pruebas hasta erigirse como el estandarte musical de la colombianidad ante el mundo y ocupar un lugar de preeminencia en el acervo simbólico de la nación, ¿Qué dio lugar a este fenómeno? ¿Cuáles fueron los factores que conspiraron en favor de la adopción del bambuco como música nacional cuándo en los inicios de la república era casi una quimera? ¿Por qué el bambuco y no otro ritmo nacional fue reconocido como música nacional por excelencia? ¿Cómo logró perpetuarse de manera temporal y permanecer inmutable en el más importante escaño del ideario musical nacional durante décadas?

Valga acotar que si bien la caracterización de la totalidad de las áreas del país – o al menos de las más importantes– en este aspecto sería de vital importancia, con el objeto no sólo de establecer una descripción completa del fenómeno sino también de evidenciar las disimilitudes y puntos de convergencia que una y otra región describían en la predilección o desdén que expresaban por ciertos tipos de música y cómo lo integraban o rechazaban en sus identidades regionales, este análisis se ha enfocado en la capital del país por ser el lugar desde el cuál se tomaban la mayor parte de las determinaciones y cuya influencia tenía incidencias nada desdeñables en el resto de las regiones de la Nueva Granada, materializando ingentes dinámicas centralistas que se perpetúan hasta nuestros días y, además de ello, por ser el lugar en el cual habitaron la mayoría de quienes empuñaron y enarbolaron los estandartes de “progreso” y “civilización” que debían privilegiarse en la conformación de la nueva república y extenderse a lo largo y ancho del territorio nacional.

Las transformaciones en las mentalidades, a su vez fuertemente influenciadas por las particularidades del contexto social, fueron las responsables de determinar, en gran medida, la inclusión o exclusión de ciertas manifestaciones culturales en la construcción

1. Jesús Emilio González Espinosa, “No Doy por todos ellos el aire de mi lugar, la construcción de una identidad colombiana a través del bambuco en el siglo XIX”, (tesis Doctorado en, Universidad Autónoma de Barcelona, 2006), 21.



de un imaginario nacional; es decir, éstas se movían al vaivén de los cambios que describía el contexto y, considerando la coyuntura por la cual atravesaba la sociedad neogranadina decimonónica, sería lícito colegir que la influencia que ésta ejerció en este tipo de procesos no fue superfluo ni anodino en absoluto. Es muy posible que en las propias dinámicas sociales que una vez desdeñaron y excluyeron los ritmos nacionales se encuentre la respuesta a las incógnitas de por qué, ulteriormente, éstos fueron aceptados y adoptados al interior del imaginario nacional en una suerte de fascinación y retorno hacia lo popular –fenómeno acerca del cual investiga Peter Burke²– Esta situación, no obstante, tendría numerosos matices en el caso colombiano (o neogranadino), considerando que apenas transcurrían unos pocos años desde la instauración de la era republicana y lo “popular” es difícil de definir, considerando que a la sazón no había descrito un proceso de larga duración como en el caso europeo.

Baste anotar, para entrar en materia, la estructura o el orden en el cual serán dispuestas las tesis y teorías con el objeto de describir y analizar la construcción de la identidad nacional colombiana a través de la música llevado a término por las élites bogotanas. En primera instancia, obedeciendo a la cronología del fenómeno, se ha de caracterizar la incidencia que algunos países europeos ejercieron en la sociedad bogotana y el propósito de emularlos adscribiéndose a los ideales de civilización y progreso; esto, describiendo la fundación de algunas instituciones y en general las prácticas de tipo musical de la élite; y posteriormente, se ha de presentar una breve caracterización del bambuco, ritmo elegido entre muchos otros como representante de la identidad colombiana y, finalmente, según varias tesis y autores, se tratará de dar una respuesta parcial a las incógnitas que surgen de la adopción del bambuco como representante benemérito de la música nacional, así como de describir los cambios y la transición descrita en el imaginario de las élites para ubicar en un lugar de preeminencia un ritmo otrora desdeñado.

1. La música y las élites capitalinas

Previo a la caracterización y análisis de la vida y actividad musical de las élites capitalinas, es necesaria una breve puntualización con el objeto de establecer las diferencias entre el ejercicio musical de las familias más prestantes de la capital y el resto de la sociedad neogranadina. Según Pardo Tovar la acepción de “sociedad” en Colombia se ha usado como sinónimo de las familias o personas que ocupan las más altas esferas en la comunidad,

2. Peter Burke, *La Cultura popular en la Europa Moderna* (Madrid: Alianza Editorial, 1996).



contraponiéndose al término de “plebe” o “populacho”. En la capital del país las clases más altas profesaban cierta predilección por la música europea, mientras que la clase media y baja escuchaba la llamada “música popular”.³

En el ocaso de la colonia y los albores de la república, las élites capitalinas adoptaron como propias danzas y aires europeos como valeses y contradanzas, evidenciando cierta predilección por ritmos franceses e ingleses en lugar de españoles –en virtud del desdén profesado hacia cualquier elemento proveniente de la península–. No obstante, con el paso de los lustros y el paulatino afianzamiento de la república, el imaginario musical de las élites bogotanas se fue contrayendo para sólo dar cabida a ciertos ritmos europeos. Como se ha enunciado con anterioridad, en ausencia de un referente y directriz –lo que fue España alguna vez y seguía siendo aunque se propendiese por abandonar–, éstas trataron de emular modelos extranjeros y de implementarlos en las más de los distintos estamentos de la nueva república, adhiriéndose tanto fáctica como simbólicamente a Francia e Inglaterra, especialmente. Dicha adhesión, en el campo musical, se cristalizó, entre muchas otras cosas, en la fundación de instituciones de difusión y enseñanza de música e instrumentos asaz populares en Europa como el violín, el violoncello, la flauta, el piano, entre otros;⁴ en la visita de compañías europeas musicales⁵ y teatrales, en la importación –si es lícito el término– de maestros y músicos extranjeros y en la educación e instrucción individualizada de los descendientes de las familias más notables de la sociedad capitalina en las artes europeas.

1.1 La Sociedad Filarmónica

Uno de los más exitosos intentos en aras de la difusión y la enseñanza de la música europea fue la fundación de la Sociedad Filarmónica, creada el 11 de noviembre del año 1846 por el célebre maestro inglés Don Enrique Price, con la aquiescencia y soporte de las clases dirigentes de la sociedad bogotana,⁶ a la cual pertenecían un gran número de extranjeros que hicieron las veces de mecenas con el objeto de materializar el sueño de tener en Bogotá una institución encargada de la ejecución de las más selectas obras del repertorio europeo. Entre los colaboradores y promotores más destacados de la Sociedad Filarmónica encontramos a diplomáticos, próceres y personalidades de la vida política gran-colombiana, hombres

3. Andrés Pardo Tovar, “La Cultura Musical en Colombia” en *Historia Extensa de Colombia* (Bogotá: Ediciones Lerner, 1996), 135.

4. Egberto Bermúdez, “La música colombiana: pasado y presente”, en *A tres bandas: mestizaje, sincretismo e hibridación en el espacio iberoamericano*, eds. Albert Recasens y Cristian Spencer (Madrid: Akal Editores, 2010), 251-258.

5. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 108.

6. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 114.



de negocios e intelectuales; como vemos, la crema y nata de la sociedad capitalina. La Sociedad Filarmónica estableció como uno de sus más importantes objetivos “fomentar y generalizar el gusto por la música”.⁷ Según Tovar, la labor de la sociedad fue admirable desde todo punto de vista pues logró sortear una gran cantidad de obstáculos,⁸ lo cual es completamente verosímil, máxime cuando su fundación estuvo enmarcada por una época de increíbles tensiones políticas e inestabilidad social.

La sociedad nunca tuvo una sede propia, incluso cuando contaba con una orquesta que organizaba e interpretaba conciertos con regularidad en la ciudad. Hubo un intento por parte de ésta por construir un edificio que sería financiado por la municipalidad de Bogotá; sin embargo, más allá de los actos protocolarios que daban apertura a la construcción del mismo a los que incluso asistió el propio presidente de la república, José Hilario López,⁹ sus deseos no fueron materializados.

Amén de contar con el apoyo constante de notables personalidades de la vida capitalina, los programas y eventos de la Sociedad Filarmónica tuvieron un eco permanente en varios medios impresos de la época, particularmente en la publicación periódica “El Neogranadino”, en la cual los conciertos eran anunciados y publicitados con varios días de antelación con el objeto de que el público pudiese adquirir sus entradas para las funciones; además de ello, publicaba el programa completo de dichos conciertos en aras de informar a los eventuales asistentes las obras que serían interpretadas en la velada.¹⁰ A propósito de “El Neogranadino”, valga decir que se afianzaba como adalid de la difusión de la cultura europea en la sociedad capitalina decimonónica. Además de la publicación de avisos con el objetivo de atraer una mayor cantidad de público a las obras, frecuentemente incluía partituras de obras europeas en formas de desprendibles coleccionables con el fin de que fuesen interpretados por los compradores del diario.¹¹

La Sociedad Filarmónica se desintegró once años después de su fundación ante el avasallante e infranqueable influjo de las guerras civiles y la caótica situación política y social por la cual atravesó el país. Su función se dio por terminada después de haber

7. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 116.

8. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 115.

9. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 118.

10. Para ver un excelente ejemplo de uno de los anuncios de conciertos de la Sociedad filarmónica en el periódico *El Neogranadino*, remitirse a José Ignacio Perdomo Escobar, *Historia de la Música en Colombia* (Bogotá: Editorial ABC, 1963), 137.

11. Ellie Anne Duque, *La Música en las publicaciones periódicas colombianas en el siglo XIX (1848-1860)* (Bogotá: Fundación Música, 1998), 11.



ejecutado más de 54 conciertos y recitales públicos,¹² lo que dio cuenta de su innegable labor de fomento de la música europea no sólo para el disfrute y deleite de las élites, sino de personas pertenecientes a todos los órdenes de la sociedad, quienes muy probablemente, de no haber sido por la acción de esta institución, no habrían tenido el privilegio de escuchar una ópera de Rossini o alguna sinfonía de Beethoven. Así pues, aunque la sociedad llegó a su final prematuramente, mientras músicos y encargados de cuestiones logísticas y administrativas pertenecieron a ella, fungieron como dignos promotores del gusto por la música europea en la capital; lo cual, sin duda, fue una clara muestra de la función y misión “civilizadora” que desde el principio trazó esta institución.

Para González, convergían el poder económico y el distinguo como requisitos para la consideración de algún personaje como miembro honorario de la Sociedad Filarmónica, lo cual es bastante comprensible si tenemos en cuenta que gran parte del mantenimiento de la sociedad provenía de los bolsillos de particulares, como las reputadas personalidades que la conformaban y que mencionamos con anterioridad. Otra de las instituciones que se afianzaron como reflejos del ímpetu europeizante de la sociedad capitalina fue la sociedad Lírica, quien surgió en el año de 1848 y se disolvió, también de forma prematura, en el año de 1854.¹³

El ejercicio musical de las élites, si bien no desdeñaba la maestría y el virtuosismo con la cual eran o no interpretadas las distintas obras que formaban parte de los programas, estaba en gran medida determinado por una pretensión cosmética –si es lícito el término–, en la medida en que gran parte del público asistente no solo concurría a los conciertos con el objeto de deleitarse con las composiciones europeas y de ver a los artistas, sino de que los demás, de la misma forma, los vieran también a ellos.¹⁴ Así, la asistencia a los conciertos de las organizaciones promotoras de música clásica capitalina no era una congregación en la cual se ponderaba como máxima la “música por la música”, sino que a ella estaban articulados otro tipo de intereses y, por lo mismo, se convertía en una actividad que hablaba de los refinados gustos musicales de quien asistía a ellas (personas que

12. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 118.

13. No son de extrañar los cortos lapsos de duración de las instituciones neogranadinas conformadas por particulares si se tiene en cuenta la permanente coyuntura social y política propia de la sociedad decimonónica colombiana, en la que antes bien un día más de vigencia de éstas se afianzaba como una victoria ante la compleja situación de la joven república a la sazón.

14. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 88.



encontraban en las manifestaciones musicales europeas la quintaescencia del arte y la cultura) y de su *status* social.

2. Algunas teorías respecto al nacimiento del bambuco

El origen del bambuco, un ritmo tan reconocido y tan importante en la cultura musical andina, está, hasta nuestros días, envuelto por un hálito de misterio y enigma. Incluso cuando han sido puestas de manifiesto innumerables teorías acerca tanto del nacimiento de este ritmo como de su etimología, ambas son inciertas, y no podemos más que contentarnos con ponderarlas como explicaciones parciales de su emergencia.

Poco se especuló en la sociedad decimonónica colombiana acerca de los orígenes y la naturaleza del bambuco; lo cual es un fenómeno completamente plausible y lógico si se tiene en cuenta que, a la sazón, ésta no se había interesado lo suficiente por el estudio, inclusión y enseñanza del mismo como un ritmo que exhibiese las características necesarias para, al menos, considerar una posibilidad de inclusión en el ejercicio musical de las élites capitalinas. De ahí que no produzca mayor sorpresa que Tovar afirme que no eran en absoluto mencionados en los relatos de la época los pasillos o bambucos como ritmos musicales ejecutados o danzados por las élites bogotanas.¹⁵

Las teorías creadas en torno al bambuco y los tópicos que a él se atañen son disímiles y en muchos casos son contradictorias y divergentes; no obstante, la mayoría de los autores reconocen en el bambuco un aire campesino que poco a poco –y después de varios lustros de reticencia y desdén– fue adoptado por la aristocracia nacional como propio. Una de las teorías que está investida de mayor verosimilitud, gracias a que es soportada por fuentes de diversa índoles, es que el bambuco, si bien desconocido desde el preciso instante de su emergencia, comenzó a cobrar importancia al ritmo de los cañonazos y al fragor de las armas, esto es, se trató de un ritmo cuya gran parte de su desarrollo acaeció al calor de las guerras y que cumplió funciones de capital importancia al interior de ciertas dinámicas de tipo bélico. En efecto, son de mención benemérita dos bambucos, “La guaneña” y “El miranchurito” que, según algunos cronistas, desempeñaron un papel muy importante en tanto se trataron de un par de melodías elegidas para animar los ejércitos

15. Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 108.



independentistas y que son propios de la zona suroccidental del país, específicamente de los ahora departamentos del Cauca y de Nariño.¹⁶

Si bien, como hemos mencionado, en el siglo XIX las reflexiones de tipo musicológico -al menos para los ritmos nacionales-, no encontraron mucho eco, en las postrimerías de éste, Juan Crisóstomo Osorio y Ricaurte, miembro de la alta sociedad santafereña, compositor y cronista se aventura a redactar en el “Repertorio colombiano”, una de las más destacables publicaciones decimonónicas neogranadinas, un breve comentario genético respecto al bambuco, en el que da por sentado a grandes rasgos el abolengo africano del ritmo. Según él, llegó al Cauca por medio de esclavos africanos naturales de un lugar llamado Bambuk. Este bambuco africano se caracterizaba por su cadencia melancólica y triste. Así, aunque se tratase de un ritmo reconocido por la mayoría de los colombianos como propio -recordemos que escribía esto ya a finales del siglo XIX-, era una importación africana y, en todo caso, asaz disímil del bambuco original interpretado por los esclavos oriundos de aquel lugar: “No es el verdadero, no es el traído por los pobres esclavos”.¹⁷

Restrepo Duque, en cambio, asevera que más que un ritmo propio de los campos y las provincias colombianas, se trata de un producto urbano cultivado por el pueblo raso y algunos miembros de las élites y las clases dirigentes.¹⁸ De esta forma, para este autor, el nacimiento y posterior auge del bambuco describió una trayectoria diferente a la más aceptada regularmente: no se trató de una manifestación cultural extraída del acervo musicales de los campos colombianos que adoptaron y popularizaron las élites, sino que

16. Al parecer varios bambucos fueron los ritmos beneméritos interpretados por los músicos de las facciones independentistas del ejército para alentar a los combatientes. Fueron, por ejemplo, dos de los ritmos que enardecieron a las tropas de Córdoba durante la Batalla de Ayacucho, sobre todo a los soldados oriundos de estas regiones. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 74.

17. Aunque el autor considera que del origen del Bambuco fue escenario un lugar llamado Bambuk -ambas palabras guardan una correlación lingüística y fonética innegable-, por desgracia no hay comentarios respecto a su ubicación geográfica en el continente africano, Andrés Pardo Tovar, *La Cultura Musical*, 142. Por otro lado, Abadía Morales sostiene que dicha región se encuentra situada en la Senegambia francesa (y que en realidad lleva el nombre de Bambuck) en el África occidental. Tesis que fue compartida, entre otros intelectuales por Jorge Isaacs, y que, por lo demás, puso de manifiesto en su obra máxima *María*. Abadía afirma que, de hecho, puede tratarse de un problema de simple denominación en el cual dos estilos de música completamente disímiles, quien sabe por qué caprichos y avatares lingüísticos, terminan denominándose de la misma forma. Es así como Bambuco sería el término correcto para denominar tanto al ritmo mestizo de carácter campesino que ocupa esta presentación como al *currulao*, conocido como bambuco en algunas regiones y cuya estructura musical parecería guardar mayor correspondencia con la historia que apela por su abolengo africano. Guillermo Abadía Morales, *La Música Folklórica Colombiana* (Bogotá: Dirección de divulgación cultural, Universidad Nacional de Colombia, 1973), 57-62. En todo caso, no pueden darse por obsoletas las tesis en las cuales el bambuco haya sido receptáculo de alguna influencia del África, toda vez que en los más de los aspectos materiales y simbólicos propios de nuestra nación constituyen en sí mismos una amalgama de elementos indígenas, hispanos y africanos.

18. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme un bambuco* (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 28, 1986), 4.



fueron las mismas urbes –si es lícito denominar de esta forma las decimonónicas ciudades colombianas– los escenarios que fueron testigo del nacimiento y evolución del bambuco. No obstante, en favor de esta teoría, cabría anotar que quizá el autor aluda a lo acaecido con el ritmo justo un siglo después de la época que nos ocupa, en los albores del siglo XX, cuando el bambuco escrito, comercializado y difundido es, predominantemente, un producto urbano,¹⁹ alejándose en gran medida de los viejos referentes campesinos que fueron predominantes en sus inicios y en las primeras décadas de la centuria decimonónica.

De hecho, de entrada, se atreve a menospreciar cualquier influencia indígena que exhibiese este aire colombiano en términos rítmicos, melódicos o armónicos. Según apunta, no hay mayores estudios que conduzcan a concluir que, en efecto, los orígenes del bambuco se remontan al quehacer musical indígena, o que al menos se articula en algún sentido con el mismo. Para este autor, a la música de nuestros antepasados eran propios aun elementos tan rudimentarios que es prácticamente imposible que alguno de éstos pudiese tener influencia en el nacimiento de ritmos más modernos o “civilizados”,²⁰ como el bambuco.

Amén de negar cierta ligazón con ritmos de naturaleza indígena, deja por fuera del espectro de las posibles influencias de este ritmo andino a cualquier tipo de música cuya génesis y características principales (melodía, armonía, ritmo) estén indefectiblemente articuladas al quehacer musical propio de los descendientes de africanos en la Nueva Granada. Para Santamaría²¹ este tipo de postulados que ponderan la influencia musical europea como la fuente primigenia de la cual surgen ritmos como el bambuco, y que desdeña o tacha de falsas las teorías que proponen que se trata del punto de convergencia de influencias musicales de varias latitudes del mundo obedece a una tendencia, además de excluyente, superficial y racista, adscribiéndose a dinámicas de la década del 50' del siglo XX, que enarbolaban este tipo de teorías como mecanismo de defensa ante la avasallante invasión de la música tropical costeña a la sazón, que rápidamente cobró una gran popularidad en todo el país y devino uno de los emblemas musicales de la época.

19. Jaime Cortés Polanía, *La música nacional popular colombiana en la colección El Mundo Al Día (1924-1938)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004), 127.

20. Con esta afirmación, la acepción de *civilizado* parecería obedecer a cierta jerarquía en la cual las manifestaciones artísticas de los indígenas ocupan el escaño más bajo. De esta forma se estarían reproduciendo los mismo cánones y sistemas de clasificación coloniales, Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 7.

21. Carolina Santamaría Delgado, “Estado del Arte de los inicios de la Historiografía de la Música Popular en Colombia”, *Memoria y Sociedad*, 13:26 (2009): 87-103, 90-91.



Una de las características de algunos tipos de bambuco decimonónico es que se trataba de tonadas interpretadas como base armónica para el canto de coplas y se articulaba también al baile. Al parecer, el fandango español fue uno de los ritmos peninsulares preponderantes en lo que ulteriormente sería conocido con el nombre de bambuco, lo que de alguna forma reforzaría la teoría de Restrepo.²² De otro lado, otra de sus características es que si bien aún se trataba de un ritmo joven y apenas en un embrionario estadio de expansión y colonización de la geografía nacional, iba adoptando las particularidades de la zona en la cual se establecía, de suerte que era fácil reconocer la interpretación de un bambuco del Cauca de uno del Tolima, por ejemplo. Así, éste iba adquiriendo los matices y las particularidades regionales, lo que da cuenta de fuertes y exitosos fenómenos de transculturación.

3. Acerca de su llegada a Bogotá

Partiendo de la tesis que considera que el bambuco fue una importación campesina y no al contrario, como aseguran otros autores –aunque es difícil determinar a ciencia cierta sus verdaderos orígenes–, González se atreve a crear una hipótesis respecto al arribo del ritmo a la capital de la república. Según este autor, posiblemente la ruta que describió el bambuco antes de su llegada y establecimiento en Bogotá fue: partió del sur del país, desde las zonas de las cuáles se cree es originario, es decir, lo que actualmente conocemos como el departamento de Nariño y el Cauca, fue ascendiendo y estableciéndose lentamente en ciertos lugares de la joven nación, entre los que destacarían algunos del centro del país. Finalmente llegó a Bogotá en la década del 30 del siglo XIX.²³ El mismo autor establece una hipótesis complementaria a la anterior: además de haber descrito una trayectoria algo lenta y de larga duración a través de la geografía nacional, simultáneamente se gestó un proceso que permitió que este ritmo sureño llegara más rápidamente a las sabanas capitalinas. Con ello nos referimos a una oleada migratoria que llegó desde el sur del país y de la cual la ciudad de Bogotá fue receptora y destino final. Es decir, el bambuco, como constructo y manifestación cultural de colectivos, encontró en los migrantes portadores y difusores de su apreciación e interpretación.

Uno de los hechos que reforzaría la primera teoría de González lo encontramos en un cuadernillo de música con composiciones para guitarra de la Señora Carmen Cayzedo. El *corpus* de dicho cuaderno, perteneciente a una señorita de la alta sociedad santafereña, hija

22. Aunque en modo alguno la confirme, Jaime Cortés Polanía, *La música nacional*, 127.

23. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 76.



de un importante militar y político de la sociedad neogranadina a la sazón (que fue, por lo demás, presidente de la república), está conformado, además de innumerables obras propias de aires europeos como valsés, contradanzas y pasodobles,²⁴ por un bambuco titulado “El Aguacerito”.²⁵ Para González, que ubica la presencia de María del Carmen en tierras opitas antes de su establecimiento en la capital, es bastante plausible el hecho de que en aquel lugar el bambuco se haya conocido y popularizado varios lustros antes que en Bogotá. Así, la señorita María del Carmen, sin quererlo, habría sido partícipe de la introducción del bambuco a la capital de la república.²⁶ Para González, la conformación del cuadernillo y el hecho de que un instrumento como la guitarra fuese interpretado por una señorita de la clase alta pueden ser indicios de dos particularidades: por una parte, la ingente influencia que a la sazón ejercían los aires extranjeros en el quehacer musical de la aristocracia neogranadina (en lo cual ya hemos hecho énfasis por ser un fenómeno transversal al siglo XVIII y XIX); por otro, de la creciente y exponencial aceptación que las músicas populares iban ganando con el paso de los lustros. No era para nada convencional que una señorita de la aristocracia se abocase al aprendizaje de un instrumento musical como la guitarra, considerado –con toda razón–, pese a sus raíces hispánicas, un artefacto musical propio de las clases populares; así, sería lícito colegir que la popularidad de la música popular era tal en otras latitudes de la república, en este caso del Huila, que penetraba incluso el ejercicio musical de una señorita de la aristocracia, como María del Carmen, lo cual aún no sucedía en la capital del país.²⁷

4. La aceptación y adopción del Bambuco en la Sociedad bogotana

El proceso de inclusión y posterior apropiación del bambuco se trató de un acontecimiento poco esperable durante las primeras décadas del siglo XIX. Recordemos que el bambuco en sí mismo, durante aquella época, representaba la némesis del ideal de civilización que las élites bogotanas se habían trazado en materia musical para ser interpretado en la capital del país. El bambuco encarnaba lo más bajo de la civilización, las

24. Lo cual es sin duda un claro indicio de la aceptación que los estilos de música europeos contaban entre los más reputados personajes de la aristocracia neogranadina y capitalina, especialmente por aquellas épocas.

25. Luis Carlos Rodríguez Álvarez, “Un Cuadernillo Anónimo o La Música de guitarra de mi Señora Carmen Cayzedo”, *Historia y Sociedad*, 22 (2012): 207-210, 210.

26. Lo cual, como es de esperar, no indica que anterior a ella no hubiese habido otras personalidades que ejecutaron una labor análoga.

27. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 79.



costumbres más bárbaras y grotescas toda vez que se trataba de la música del vulgo o del populacho, y cuya interpretación estaba articulada indefectiblemente a contextos mestizos y campesinos, observados con total desdén desde las alturas que el ego y una superioridad imaginada habían erigido desde incluso antes del establecimiento de la república. Algunas personalidades de las élites bogotanas no escatimaron ningún esfuerzo en caracterizar el bambuco como una de las más burdas manifestaciones de la plebe. Incluso cuando los oídos capitalinos estaban más abiertos y receptivos a éste, no se hicieron esperar algunas reacciones adversas en su contra.

Ya para el año de 1845 el bambuco era un ritmo infaltable en algunas celebraciones de tenor popular como los aguinaldos;²⁸ no obstante, algunos de los asistentes pertenecientes a la clase alta de la ciudad aún mostraban cierta reticencia a incluir ritmos populares en cualquier tipo de celebración, máxime si se trataba, como en este caso, de una de tenor religioso. En este orden de ideas, el mismo Restrepo cita otro caso del año de 1864, es decir, casi 20 años antes del anteriormente relatado, cuando el bambuco tenía una aceptación aún más amplia y era común escucharlo interpretar en gran variedad de situaciones y espacios. En aquel año el diario “El Bogotano” publicó el siguiente párrafo firmado por el secretario del arzobispado:

Se avisa al público en jeneral (sic) [...] que no habrá en las próximas misas de aguinaldo chirriadera en los templos, como las funciones de zarzuela que se dieron en los dos años pasados. Por consiguiente, no habrá títeres en la Iglesia, ni música, ni tiples, guarachas i panderetas; ni se tocará la jurga, ni el bambuco, ni el palito, ni la caña ni ninguno de los sones populares de las ventas i de los figones.²⁹

Aunque al parecer el señor secretario del arzobispado sentía una gran aversión por cualquier manifestación artística para amenizar las celebraciones eclesiásticas (no sólo por el bambuco), éste ejemplo y el anterior son una clara muestra de que, incluso aunque en términos generales, el bambuco había colonizado lugares otrora inimaginables, aún ciertas facciones de la sociedad se mostraban refractarias a permitir que éste formase parte de los eventos sociales y cotidianos que tenían lugar en la capital.

González también muestra otro caso de rechazo hacia el bambuco: esta vez, como en las anteriores, por parte de un ciudadano eminente y reputado, presidente además de la Sociedad Filarmónica, quien incluye en un artículo titulado “El Tiple” publicado el día 1 de mayo de 1849 en “El Museo de Cuadros y costumbres”, una descripción del baile y

28. Faltaban aún 7 años para su primera aparición registrada en un concierto, pero en celebraciones más informales y populares su presencia estaba casi asegurada.

29. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 135.



la interpretación del bambuco, caracterizado por la inclusión de un amplio espectro de términos peyorativos para hacer referencia a éstos:

El tiple [...] es una degeneración grosera de la española guitarra, lo mismo que nuestros bailes lo son de los bailes de la península [...] nuestros bailes populares no son sino una parodia salvaje de aquellos [...] La diferencia pues, que hay entre unos y otros bailes, está en el modo y no en la cosa: Las formas lo hacen todo [...] Los majos del bolero visten rica y elegantemente...Nuestras parejas campesinas vestidas grosera y toscamente...emprenden al compás de la música sus estúpidas vueltas y sus extravagantes contorsiones, con las cuales más parece que van a darse de mojicones que a bailar [...].³⁰

El artículo estaba acompañado por una ilustración en la cual se mostraba a un trío de campesinos intérpretes de bambuco con expresiones extrañas y en posiciones grotescas, que hacían alusión a una inferioridad y falta de clase que cargaban como lastre los músicos campesinos (para los capitalinos de la alta sociedad). Este tipo de declaraciones no puede menos que llamarnos la atención sobre el hecho de que todavía a mediados del siglo XIX, cuando el bambuco ya había comenzado a avanzar de forma exitosa y ascendente en su camino hacia convertirse en el rey de los ritmos colombianos y representante por excelencia de nuestra música, hubiese personalidades ancladas a los viejos paradigmas y estereotipos coloniales, en los cuales lo incivilizado y bárbaro, por antonomasia, eran las manifestaciones culturales articuladas a las clases bajas, campesinas y populares de la nación. No obstante, dicha renuencia, para este periodo, se trataba más de una excepción que de una regla general: según González, esta particularidad permitió que el bambuco fuera investido por la sociedad capitalina de cierto respeto; al canalizarse como un elemento de interpretación en conciertos, logró afianzarse en la mentalidad de los bogotanos como un eslabón más en la cadena de construcción de una identidad nacional a través de una actividad estética, como lo es la música en este caso.³¹ Así, el ejercicio musical, lejos de ser una actividad destinada únicamente a satisfacer deseos artísticos y estéticos, se erigía como un elemento

30. El artículo, así como pletórico de adjetivos negativos para referirse al bambuco y otros ritmos campesinos, no escatima calificativos positivos para loar la originalidad y belleza de los ritmos de la península que éstos pretenden emular. Fenómeno que da cuenta, como lo indicábamos al principio de esta presentación, de la falta de univocidad en las élites frente a manifestaciones y elementos propios de la península, ora rechazados por algunas facciones, ora exaltados por otras de las cuales evidentemente hacía parte el señor Caicedo. José Caicedo y Rojas, *el Tiple*, citado en Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 102.

31. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 85.



de cohesión alrededor del cual se reuniría el público bogotano y que simbólicamente ocuparía el lugar de preeminencia dentro de todos los otros ritmos nacionales.

Como hemos referenciado con anterioridad, aunque se trata de un ritmo predominantemente campesino, encontró en algunas personalidades de la élite bogotana sus más fuertes partidarios, estudiosos y promotores, entre ellos son dignos de mención benemérita el reputado pianista Manuel María Párraga, de origen venezolano, quien irónicamente fue uno de los primeros compositores y miembros de la alta sociedad bogotana que se interesó por la naturaleza del bambuco, incluso fue el compositor de algunos de ellos y, según Perdomo, se interesó por dar cierta posición o status social a este tipo de música de abolengo campesino.³² Incluso se podría decir que él fue, sin duda, uno de los paladines beneméritos de este ritmo nacional, poco o nada importó el hecho de que su lugar de nacimiento no hubiese sido la república de la Nueva Granada (máxime si tenemos en cuenta que los imaginarios nacionales, al igual que la propia nación, estaban apenas en un estadio embrionario), ya que, además de ser el autor de varios bambucos, se atrevió a lanzar una de sus composiciones para piano en una edición alemana que, al parecer, se trató de la primera edición de un bambuco colombiano.³³

El propio Juan Crisóstomo Ricaurte, cuya importancia ya hemos destacado como un cronista especialmente preocupado por el origen de las más importantes manifestaciones musicales neogranadinas de la época, escribió varios bambucos (además de magistrales composiciones cercanas a las zarzuelas³⁴), pasillos, entre otras obras en diversos ritmos.

A mediados del siglo XIX, Rafael Pombo, otro ilustre hijo de la capital, pondría sus inigualables facultades poéticas al servicio de este ritmo de campesinos, que día a día cobraba más adeptos entre personas de la alcurnia bogotana. Es así como se da a la tarea de escribir poesías que posteriormente serán musicalizadas con el ritmo de bambuco. La primera de ellas lleva por título "Desengáñame", a esta le sucedieron otras con los títulos igualmente sugestivos y melancólicos de "Me Voy" y "El último instante".³⁵ Para Restrepo, aunque Pombo había nacido en Bogotá siempre había sentido como propia la tierra caucana que era la de sus padres,³⁶ hacia la cual sentía una fuerte fascinación; de suerte que esta incursión del poeta

32. José Ignacio Perdomo Escobar, *Historia de*, 105.

33. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 130.

34. Entre las cuales destacan *Elíxir de la Juventud*, *Las Brujas*, entre otras. Ver Andrés Pardo Tovar, "La Cultura Musical", 135.

35. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 107.

36. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 108.



como letrista de bambucos se afianzaría como un encuentro con sus raíces. En todo caso, ora como un deseo personal de parte de Pombo por formar parte de la creación de este ritmo, ora como la respuesta afirmativa a un llamado que experimentaba el ejercicio musical en la capital por aquella época, es innegable la penetración del bambuco en ésta, que, por lo demás, modificaría seriamente muchos aspectos propios del mismo. A continuación se cita cuatro breves fragmentos de un poema compuesto por él en honor al bambuco:

Para conjurar el tedio/De este vivir tan maluco/Dios me depare un bambuco/Y al punto, santo remedio.
"Mal Gusto", diréis tiranos/ Más yo en mi gusto porfío/ Qué bueno o malo, es el mío/ Y el de todos mis paisanos.
Tesoro de pobres es/Y ¡ay!, que nadie se lo quita/Mientras su voz lo repita/ Y lo ejecuten sus pies/
Y si ordenase un tirano/la abolición del bambuco/ pronto vieran cuan caduco/ es todo poder humano.

Uno de los más claros indicios de la apertura y adopción de la sociedad bogotana al bambuco fue la consideración de este como pieza incluida en conciertos. Una de las primeras interpretaciones del bambuco en un recital, irónicamente, no fue obra de un artista colombiano. En el año de 1852 se encontraban en la ciudad de Bogotá dos artistas extranjeros: El violinista Frazn Coenen y el pianista Ernts Lubeck. Previo a la interpretación de una de las obra que hacían parte del programa del concierto se dispusieron a interpretar un fragmento de un bambuco, razón por la cual se hicieron merecedores, además del cariño y la ovación del público asistente, de una condecoración por parte de la Sociedad Filarmónica en nombre de toda la ciudad.³⁷ Al parecer este acontecimiento, un poco fruto de la coincidencia, fue el responsable directo de la ulterior inclusión del bambuco en los programas de algunos de los conciertos que se celebrarían en la capital de la república. Es difícil aseverar cuales fueron los móviles de estos artistas extranjeros para interpretar un aire colombiano con el bambuco, quizá se trataba de un gesto de agradecimiento y cortesía con el público asistente, lo cierto es que el hecho de que sus notas hubiesen emanado de los instrumentos de dos virtuosos y reputados artistas internacionales³⁸ (recordemos la predilección y fascinación que las élites profesaban por todo aquello que proviniese del Viejo Continente) hizo pensar a la sociedad capitalina que el bambuco estaba a la altura de los más cultos y exclusivos eventos musicales y que, contrario a lo que se pensó por muchas décadas, su inclusión en los programa de concierto de ninguna manera desentonaba con las obras de los compositores europeos más reconocidos e importantes.

37. Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 112.

38. "No fueron propiamente unos cómicos de la legua quienes primero interpretaron, a título de concierto, el bambuco colombiano...", Hernán Restrepo Duque, *A mi cánteme*, 112.



Así, el bambuco, finalmente, había encontrado un lugar de interpretación y difusión dentro de las altas esferas de la sociedad bogotana y sería cuestión de tiempo para que su popularidad y aceptación se incrementasen. En este sentido, sería necesario acotar que el hecho de que el bambuco se tratara de un ritmo musical para conciertos, fue, indudablemente uno de los elementos que le ayudaron a abrirse paso para ser interpretado por músicos más “cultos” y refinados.³⁹

Ahora, una vez delineado este panorama, en el cual un ritmo propio de las clases campesinas consideradas en aquel tiempo lo más bajo y burdo en la escala social imaginaria que ilusa y pretenciosamente habían establecido las élites hubiese logrado llegar al lugar más alto de la misma, no podría menos que preguntarse ¿Cuáles son los factores que propiciaron semejante cambio de percepción en tan poco tiempo? Teniendo en cuenta que las ideas y los imaginarios son constructos ideológicos cuya mutación está antecedida por años y años de evolución ¿Cuáles fueron los detonantes de que el bambuco, antes considerado el ritmo de las plebes, fuese enarbolado y exhibido ante el mundo como un símbolo nacional?

La respuesta a estos interrogantes, como es de esperarse, constituye una empresa complicada en extremo. Peter Burke, en su obra *La Cultura Popular en la Europa moderna*, nos ofrece algunas elucidaciones útiles a tratar de explicar de forma parcial este extraño fenómeno. En ella, se puede ver con gran asombro que la Europa decimonónica, al igual que Colombia, describía fenómenos completamente análogos en lo que respecta al descubrimiento de las raíces y la reconsideración de las clases populares, ya no como lo más bajo de la sociedad, sino como las portadoras y detentadores de conocimientos y saberes de tipo ancestral y que, por ello, merecían el mayor respeto y el lugar que les correspondía en el acervo cultural de un pueblo.⁴⁰ En los más de los países de Europa, por aquella época, hubo grandes movimientos en aras del rescate de la tradición campesina y popular (literatura, música, poesía, etc.), así como de su difusión y exaltación.

Si bien en Colombia no fueron tan fuertes los movimientos que podrían equipararse a los anteriormente mencionados, la literatura romántica y costumbrista, en cierta medida, se afianzaría como una incipiente muestra de esto. Adicional a lo anterior, el autor aduce

39. Como ocurría probablemente con las composiciones para guitarra de la señorita María del Carmen, aunque no se tiene registro de que ella, en efecto, hubiese ofrecido algún recital y de que en éste haya interpretado un bambuco en su guitarra, el hecho de que estuviesen expresadas de forma escrita pueden ser indicios de que no se trataba de un bambuco para bailarse, razón por la cual se despoja de los elementos propios destinados a este propósito.

40. Peter Burke, *La Cultura Popular*, 38-43.



una especial fascinación por lo que se consideraba exótico, desconocido, así que, amén de representar un retorno a las raíces, se trataba de un redescubrimiento de un elemento extraño, si se quiere, y que, por lo mismo, gozaba de gran aceptación entre las personalidades más cultas de los estados europeos.

Otro de los aspectos que resultan especialmente interesantes al paragonar el caso europeo con el colombiano es que, si bien el siglo XIX fue testigo de la emergencia de naciones como Italia, y la misma Alemania, incluso más jóvenes que la nuestra, en Europa se encontraban también algunas de las naciones más antiguas y sólidas del orbe. No obstante, las primeras, al igual que la nuestra, experimentaban un proceso de construcción de identidades, para lo cual la mirada sobre el legado de las clases populares se afianzó como una de las herramientas más importantes. En el caso europeo, al igual que en el colombiano, la idea de nación fue un constructo ideológico que describió una trayectoria descendente, es decir, se impuso por las élites al pueblo raso, quien, también como en Colombia, estaba adscrito a una idea de región más que de nación,⁴¹ máxime en una sociedad como la nuestra, en la cual la movilidad era limitada y apenas se tomaba conciencia y conocimiento de todo el potencial y las características propias de cada región.⁴²

Así, el bambuco, como un elemento extraído directamente del pueblo, había sido adoptado como uno de los símbolos nacionales por excelencia, que articularía la nación colombiana en torno a una manifestación artística. ¿Cómo es que presentando situaciones aparentemente tan disímiles y heteróclitas –que en el caso colombiano se exacerbarían por los fenómenos de mestizaje y transculturación legado de más de 300 años de colonia– Europa y Colombia hayan sido escenario de movimientos sociales y culturales análogos?; esta es una pregunta para la que aún no tenemos respuesta, acaso ésta se encuentre, como ya dijimos en la construcción y afianzamiento de los símbolos nacionales en ambas márgenes del océano.

De otro lado, González identifica no solo una fascinación y una apropiación por parte de las clases cultas del bambuco como un instrumento propio, sino de las propias clases populares para las cuales se erigía como una suerte de elemento diferenciador de las élites, a las que profesaban un desdén singular por haber sido durante mucho tiempo las depositarias de maltratos y desprecio de todo tipo. Así, el bambuco no sólo era música del pueblo para

41. Peter Burke, *La Cultura Popular*, 48.

42. Para lo cual fue de vital importancia el aporte de la Comisión Corográfica.



Colombia, sino del pueblo para el pueblo, visión de la cual quedaban excluidas las élites capitalinas.⁴³ Una vez se dio la adopción del bambuco por parte de estas y su posterior difusión como símbolo nacional, los campesinos, que ya tenían una conciencia de clase, aceptaron con mayor facilidad la imposición de éste; imposición matizada en la medida en que ya para ellos se trataba de algo natural.

No obstante, en este proceso el bambuco sufrió algunos cambios de tipo estructural y simbólico. El hecho de que las élites bogotanas hubiesen adoptado un aire vernáculo como propio y que luego le hubiesen dado la categoría de símbolo nacional, no era sinónimo de que iban a aceptarlo en su forma prístina, en algunas de las variantes interpretadas en las regiones colombianas, era pues necesario despojarlo de todos sus elementos bárbaros e inscribirlo en el paradigma decimonónico de la civilización, lo cual se llevó a cabo, entre otras cosas, por su expresión en forma de música (escribirlo sobre un pentagrama).⁴⁴ El hecho de que el bambuco fuera susceptible de transcribirse como música era reflejo de que de ninguna forma se trataba de un elemento bárbaro y, al tanto, cada vez más miembros de la alta sociedad bogotana –músicos y no músicos–, se aventuraban a convertirse en compositores de bambucos.

Las élites capitalinas, que se endilgaron la responsabilidad de fungir como adalides de la unificación de la nación, en un primer momento ejercieron una doble exclusión respecto las manifestaciones artísticas propias de todo el país; esto es, una exclusión sistemática a todo aquello que no fuese propio de las zona andina (calificándolo de antemano como bárbaro) y una exclusión de los ritmos andinos de abolengo campesino. Como vemos, el panorama musical de las élites se reducía prácticamente a aquello que llegara del extranjero; sin ser necesariamente lo más excelso, se le consideraba la quintaescencia musical y artística únicamente por ser de aires provenientes del otro lado del océano y con los cuales podían identificarse como clase culta y hacer gala de su buen gusto.

El proceso por medio del cual el otrora ritmo bárbaro devino un símbolo musical nacional por excelencia, si bien difícil y complejo en extremo, se desarrolló relativamente rápido en virtud de la carencia de elementos simbólicos que hicieran

43. Irónicamente, en este fenómeno se evidencia una lógica inversa a la que atravesó la sociedad decimonónica transversalmente: No sólo eran las élites quienes despreciaban todo lo que tenía que ver con lo popular y lo campesino, sino que éstos últimos sentían una especial aversión por todo aquello que se articulase a la alta sociedad bogotana. Jesús Emilio González Espinosa, *No doy por*, 110.

44. La preeminencia del lenguaje escrito sobre el lenguaje y la tradición oral, indudablemente, denotaba una de las mayores características de la civilización.



las veces de ejes articuladores de la nación y de lo nacional y que, por lo demás, son menester en aras de llevar a cabo un efectivo control de la población y de generar procesos de unión e identificación entre los habitantes que, por una parte, facilitarían las labores administrativas y, por la otra, previniesen eventuales levantamientos y problemas sociales. De esta forma, el bambuco fungía como una pieza más del engranaje burocrático de las élites, pues su adopción como ritmo nacional las beneficiaba a éstas más que a los mismos campesinos que le dieron vida.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La empresa y estanco de
pólvora en el virreinato
del Nuevo Reino de Granada,
1772 – 1810**

Juan José Velásquez Arango
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La empresa y estanco de pólvora en el virreinato del Nuevo Reino de Granada, 1772 – 1810

Juan José Velásquez Arango*

Resumen

El presente trabajo busca ahondar acerca de la producción, usos, suministro y problemas generados con respecto a la pólvora en el virreinato del Nuevo Reino de Granada, desde el establecimiento de la primera fábrica en Santa Fe durante el gobierno del virrey Pedro Messía de la Cerda (1761-1772) hasta los primeros años del siglo XIX, antes de que se diera comienzo a la formación de las primeras juntas independentistas. El objetivo es mostrar la evolución (en el sentido de cambio a través del tiempo, no de progreso) de esta empresa y poder dar cuenta de por qué, a pesar de que siempre se intentó hacer que funcionara y dejara alguna ganancia para la Real Hacienda, esto nunca pudo llegar a ser. Se trata, en pocas palabras, de una pequeña historia de un gran fracaso.

Palabras clave

Pólvora, Nuevo Reino de Granada, Estanco, comercio, producción.

* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jjvelasqueza@unal.edu.co.



1. Antecedentes y orígenes de la fábrica de pólvora de Santa Fe

Antes de que se comenzara con alguna producción de pólvora en las Indias, todo el territorio americano debía ser abastecido con lo que se traía de las fábricas de España o de otros territorios europeos. Plazas como Cartagena, Riohacha, Panamá, Portobelo, entre otras, utilizaban pólvora traída de Villafeliche -ubicada en la actual provincia de Zaragoza-, o la compraban de contrabando a comerciantes extranjeros, como los holandeses.¹ Hasta entonces, éste producto no hacía parte de los estancos reales, pero con la llegada de la dinastía Borbón al trono, se quiso convertir a este en una economía manejada desde el Estado. Así pues, en 1713, Felipe V, el primero de los reyes borbones españoles, envió una Real Cédula al señor arzobispo Fray Francisco del Rincón, presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, en donde dictaba que “se solicite con toda eficacia, el arrendamiento, asiento y estanco de la pólvora en todas las provincias del Nuevo Reino de Granada”.² Esta preocupación se basaba no solo en intereses económicos, sino que hacía parte de la política borbónica de control social, pues la pólvora era un producto que, en manos “equivocadas”, podía traer grandes perjuicios.

Para esta época, ya se había consolidado una fábrica de pólvora en la Nueva España y en Perú, desde donde se enviaba a diversos lugares de América, como los puertos y ciudades neogranadinas.³ Sin embargo, ante la gran cantidad de problemas que se presentaban para traer este producto -bien fuera desde la península, de otros virreinos americanos, o comprarlo a extranjeros-,⁴ y teniendo noticias de que el territorio del Nuevo Reino era óptimo para la producción de pólvora, el virrey Pedro Messía de la Cerda decidió construir una fábrica en Santa Fe, la cual sería nutrida del salitre producido en una fábrica ubicada en Tunja y otra en Sogamoso,⁵

1. Francisco Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia* (Medellín: Gobernación de Antioquia, Secretaría de Educación, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2011), 312.

2. Archivo General de la Nación (A.G.N.). Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 20.

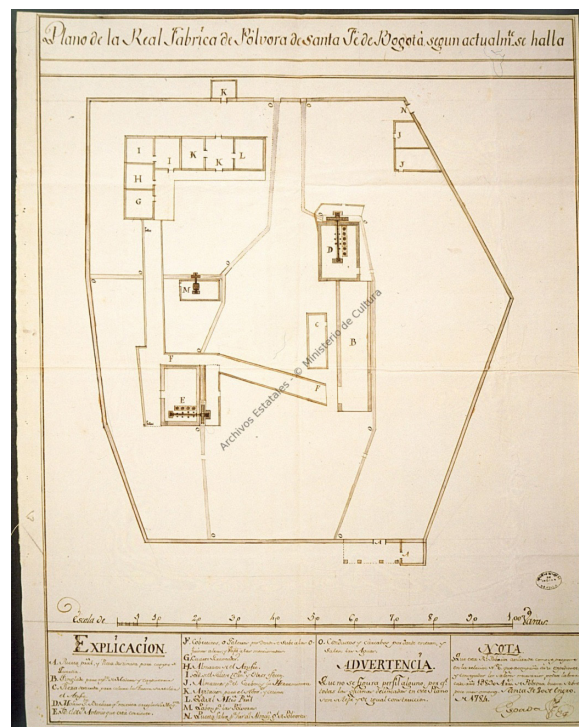
3. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 20, ff. 919r-919v. También: Víctor Manuel Patiño, *Historia de la cultura material en la América equinoccial*, t. IV (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992), 192.

4. Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé, Nuevo Reino de Granada, y relación de su gobierno y mando del excelentísimo señor Basilio Frey don Pedro Messía de la Cerda”, en *Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada*, t. I, ed. Germán Colmenares (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1989), 255.

5. Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé”, 255; Víctor Manuel Patiño, *Historia de*, 191; Francisco Silvestre, *Relación de*, 313; A.G.N. Colonia, *Virreyes*, leg. 2, d. 2, f. 369v.

del azufre traído de Popayán⁶ e Ibagué,⁷ y del carbón que se recogía en las inmediaciones de la ciudad. Además, se mandaron a pedir operarios a España para el manejo de la fábrica. Sin embargo, desde los primeros días de funcionamiento de esta, comenzaron las quejas que jamás pararían en contra de los directores encargados y de los operarios por su corrupción y falta de conducta, llegando a que, como bien lo dijo Francisco Silvestre, todo lo relacionado a esta empresa se haya venido a “reducir a pleitos, y contestaciones, y enredos”.⁸

Plano 1. “Plano de la Real fábrica de pólvora de Santa Fe de Bogotá”, 1784, A.G.I., *Mp-Panamá*, 302.



6. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 41, f. 547; Francisco Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950), 21. Además de este texto, Silvestre menciona en varios de sus escritos la importante cantidad de azufre que de allí se traía a Santa Fe. Ver: Francisco Silvestre, *Relación de*, 313. También: “Apuntes reservados particulares y generales del estado actual del Virreinato de Santafé de Bogotá, formados por un curioso y celoso del bien del Estado, que ha manejado los negocios del Reino muchos años, para auxiliar a la memoria en los casos ocurrentes y tener una idea sucinta de los pasados: de modo que puedan formarse sobre ellos algunos cálculos y juicios políticos, que se dirijan, conociendo sus males públicos a ir aplicándoles oportuna y discretamente los remedios convenientes por los encargados de su Gobierno”, en *Relaciones e informes*, t. II, 43.

7. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 32, f. 994.

8. Francisco Silvestre, *Descripción del*, 100. Además, en las relaciones de los virreyes, se encuentra constantemente la mención a este problema. Ver: Francisco Moreno y Escandón, “Estado del Virreinato de Santafé”, 255; Pedro Messía de la Cerda, “Relación del estado del Virreinato de Santafé, que hace el Excmo. Sr. D. Pedro Messía de la Cerda a su sucesor el Excmo. Sr. D. Manuel Guirior”, en *Relaciones e informes*, t. I, 143; Antonio Caballero y Góngora, “Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, que hace el Arzobispo Obispo de Córdoba a su sucesor el Excmo. Sr. D. Francisco Gil y Lemos”, en *Relaciones e informes*, t. I, 481.



2. Producción, venta y abastecimiento

Aunque desde un comienzo el mismo virrey Messía de la Cerda se dio cuenta de la evidente dificultad que se presentaba para el desarrollo de la empresa polvorera, siempre existieron los ánimos por lograr continuarla y rescatarla, pues se consideraba que si se lograba estabilizarla, daría muy buenos ingresos a la Real Hacienda, además de mejorar la seguridad del territorio. En la relación escrita a su sucesor en 1772, de la Cerda mencionaba con respecto a este tema que:

aunque han sido considerables los costos y se necesita de tolerancia para vencer tropiezos y dificultades que a cada paso se presentan en lo más trivial, estimo por dignas de sufrimiento todas las fatigas si se llega a conseguir su objeto, que es sin duda del mayor servicio de S.M. y de todo el Estado.⁹

Para aquel entonces, desde Santa Fe se enviaban 500 quintales (23 toneladas) de pólvora anualmente a Cartagena.¹⁰ En este punto debemos tener especial cuidado, pues si no se miran las fuentes con atención, parecería como si esta empresa hubiera sido un total éxito. Considerando que Cartagena necesitaba 152 quintales, 2 arrobas y 10 libras¹¹ (7.018 kilos, 600 gramos) para todo el año, podemos ver que, aparentemente, se lograba suplir, más que suficiente, con la demanda de pólvora. Pero como bien lo expresa Juan Marchena:

De todas formas, hemos de tener presente que [...] un solo cañón de a 24 necesita 8,28 kilos de pólvora. Ello significa que cada 1.000 disparos se usan 8.280 kilos y las 200 piezas de la plaza necesitarían 920 toneladas para disparar mil veces cada una, lo cual hace irrisoria la cantidad de pólvora disponible.

Haciendo cálculos más reales y calculando 20 disparos por pieza se gastarían en toda la plaza 14 toneladas, que agotarían poco a poco las existencias.¹²

Sin embargo, cabe preguntar ¿qué otros factores, además de la ya mencionada corrupción de los funcionarios y operarios, ocasionaron la constante ruina de esta empresa? Este colapso comienza desde el momento en que, antes de empezar con las labores, se hicieron mal los cálculos de los gastos e inversiones que se debían tener en cuenta para dar inicio a la producción. Como lo advertía el contador general de tabacos, aguardientes, pólvora y naipes, Joseph Saenz y Torres, para el caso de la fábrica de Latacunga -también aplicable al

9. Pedro Messía de la Cerda, "Relación del estado del virreinato", 144.

10. Juan Marchena Fernández, *La institución militar en Cartagena de Indias en el siglo XVIII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1982), 171.

11. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 396.

12. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 397.



de Santa Fe-, el problema es que se pensó que la fábrica daría utilidad porque examinando el precio al que se compraría el salitre y al que se vendería la pólvora, daría grandes beneficios, pero no se pensó que también habría otros gastos como el azufre, carbón, afinaciones, sueldos y gastos extraordinarios, lo que hizo que la fábrica fuera una pérdida total.¹³ De allí sobrevino la inevitable alza del valor al que se vendía la pólvora al público. Se menciona que debido al alto precio del salitre, ocasionado por el arbitrio que tenían los asentistas sobre este producto, sería mucho más favorable seguir trayendo y comprando la pólvora de Nueva España que la producida en la región.¹⁴ Al ser tan cara la venta al público, originó un disparo del contrabando,¹⁵ tanto de parte de extranjeros como de españoles y americanos,¹⁶ así como los robos de pólvora de la fábrica y los almacenes de distintas ciudades.¹⁷

Estos factores, sumados a la gigantesca corrupción de los encargados de esta empresa, hacían que incluso lugares que no necesitaban casi pólvora se vieran desabastecidos. Por ejemplo, encontramos el caso de la provincia de Tunja, la cual apenas necesitaba entre 5 a 10 quintales de pólvora al año¹⁸ y que, sin embargo, llegó a encontrarse totalmente desproveída de esta, haciendo que don Vicente Nariño, padre de Antonio Nariño, se viera obligado a escribir una carta al virrey y los oficiales reales para dar solución a esto.¹⁹ También encontramos el caso de las ciudades costeras, especialmente Cartagena, a la que nunca se pudo surtir suficientemente de pólvora y que por ello debían traerla de otros lugares, como Nueva España, Perú o las Antillas.²⁰

13. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 899v.

14. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, ff. 78r-v.

15. Francisco Silvestre, *Relación de*, 317.

16. Francisco Silvestre contaba que en Cartagena se hallaban presos entre 14 a 18 hombres por robo de pólvora, entre los que se encontraban algunos soldados, paisanos y "otros tantos Vasallos perdidos para el Estado", Francisco Silvestre, *Relación de*, 317.

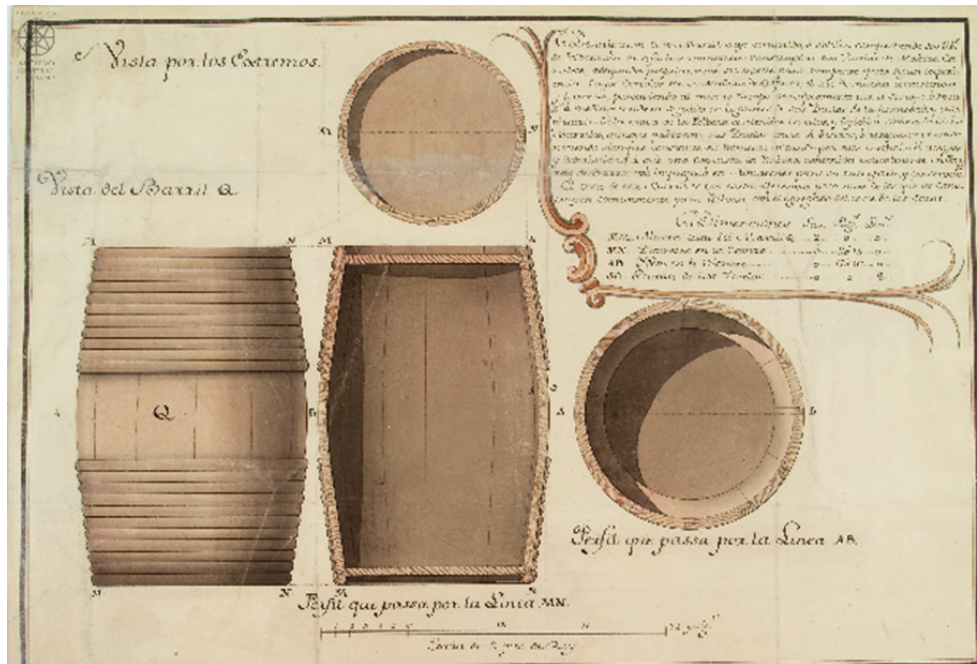
17. Francisco Silvestre, *Relación de*, 317; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 2; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 4.

18. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 2, f. 8.

19. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 28.

20. Durante los años de 1778 y 1784, en los almacenes de Cartagena hubo 3.819 y 3.927 quintales de pólvora respectivamente. Si consideramos que de Santa Fe se enviaban 500 al año, esto quiere decir que desde Nueva España u otros lugares se traían aproximadamente 3.500 quintales anuales. Ver: Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 393.

Plano 2. “Barril para empacar pólvora”, A.G.N., *Mapas y planos* 4, Ref. 347A.



3. Problemas, medidas y soluciones

Ante los diversos momentos de crisis que se vivieron constantemente a lo largo de la historia de la empresa polvorera, tanto los virreyes, como otros personajes ilustrados, gobernadores, oficiales reales e intendentes, realizaron una serie de análisis de la situación y propusieron varias medidas y soluciones para resolver el problema de la quiebra de este ramo. Pero antes de adentrarnos en las opiniones de estos personajes, demos una mirada sobre cuáles eran los principales problemas que se mencionaron.

En primer lugar, se encuentra el problema del poco beneficio económico que este género dejaba a la Real Hacienda. El virrey José de Ezpeleta nos menciona que, mientras en el quinquenio de 1786 a 1790 el ramo de tabacos llegó a dejar líquidos por 1.659.990 pesos, el de pólvora tan sólo produjo 16.602 pesos.²¹ Y aunque después mejoró un poco para luego

21. José de Ezpeleta, “Relación del gobierno del Exmo. Sor. Dn. Josef de Ezpeleta, etc., en este Nuevo Reino de Granada con expresión de su actual estado en los diversos ramos que abraza, de lo que queda por hacer y de lo que puede adelantarse en cada una. Formada en cumplimiento de lo dispuesto por las leyes de Indias para entregar al Exmo. Sor. Dn. Pedro Meninueta, etc. etc., electo Virrey Gobernador y Capitán Gral. de dicho Reino”, en *Relaciones e informes*, t. II, 276.



volver a recaer, el aumento no fue mucho. Entre 1791 a 1795, reportó 57.358 pesos,²² en el quinquenio de 1796 a 1800, 37.664 pesos;²³ y, en 1810, tan sólo 11.500 pesos.²⁴

Viendo estos números y comparándolos con lo que valía el sostenimiento de las fábricas, podemos evidenciar un desfase evidente. Tan sólo para mantener las fábricas de salitre de Tunja y Sogamoso hacían falta 132.217 pesos al año,²⁵ mostrando que ni siquiera se podía cubrir ni la mitad de este valor.

A lo anterior se suma el excesivo costo que representaba al rey la fabricación de cada libra de pólvora. En 1789 tenía un costo de más de 5 pesos,²⁶ una cantidad absurda y desproporcionada que se mantuvo e incluso llegó a elevarse en años posteriores. Todo esto hizo que se llegara a cerrar la fábrica en más de una ocasión.

Como se mencionó anteriormente, también entró a jugar el alto precio al que se vendía la pólvora al público, lo que aumentaba el contrabando y la corrupción. Esto preocupaba a las autoridades no sólo por el hecho de estar perdiendo dinero, sino porque facilitaba que cualquier persona pudiera poseer este producto sin ninguna supervisión del gobierno. Esta preocupación se vio incrementada sobre todo tras la revuelta de los comuneros en 1781.²⁷ A partir de entonces, el temor ante cualquier indicio de subversión se incrementó, por lo que se comenzaron a tomar diferentes medidas militares, entre las que encontramos algunas relacionadas con la pólvora. En 1799, el virrey Pedro Mendinueta, menciona que, habiendo llegado a su conocimiento algunos rumores acerca de la planeación de una insurrección, con el fin de evitar futuros prejuicios, suspendió la fábrica de pólvora y la venta al público. Tan sólo él estaba en facultad de venderla en pequeñas cantidades a personas que considerara de confianza.²⁸ Este tipo de preocupaciones persistieron, pues en 1803 Mendinueta se vio obligado a retomar esta medida.²⁹ Además,

22. Jaime Jaramillo Uribe, "La administración colonial", en *Nueva Historia de Colombia*, t. 1., ed. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Planeta, 1989), 185.

23. Jaime Jaramillo Uribe, "La administración", 185.

24. Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia. 1810 – 1930* (Medellín: E.S.F., 1955), 37.

25. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 78.

26. Antonio Caballero y Góngora, "Relación del estado", 481.

27. Anthony McFarlane, *Colombia antes de la Independencia. Economía, sociedad y política bajo el dominio borbón* (Bogotá: El Áncora, 1997), 405.

28. Archivo General de Indias (A.G.I.), *Estado*, 52, n.79.

29. Pedro Mendinueta, "Relación del estado del Nuevo Reino de Granada, presentado por el Excmo. Sr. Virrey D. Pedro Mendinueta a su sucesor el Excmo. Sr. D. Antonio Amar y Borbón. Año de 1803", en *Relaciones e informes*, t. III, 176.



Francisco Silvestre resaltó la importancia de que esta empresa se conservara en estanco, “pues si no se tendrían serios problemas políticos”.³⁰

Otro problema con el que tuvieron que enfrentarse las autoridades de la época fue la dificultad que había para proveer de pólvora a los mineros. Según Víctor Manuel Patiño, desde el siglo XVIII se comenzó a utilizar pólvora para explotar minas de veta,³¹ pero debido al alto precio al que esta se compraba en el virreinato, no era beneficioso para los mineros gastar tanto dinero en este producto. De nuevo, el ilustre Francisco Silvestre, expresó que: “se debe disminuir su precio para contrarrestar los males ya mencionados, y para que se pueda implementar en las minas de oro para dar barrenos y romper piedras y angosturas, lo que normalmente no se hace por ser ésta muy cara”.³² Ante esto, virreyes como José de Ezpeleta resaltaban la importancia de franquearles la pólvora a los mineros a un cómodo precio.³³ Además, con la llegada de ingenieros como Juan José D’Elhuyar, quien fue uno de los que quiso utilizar esta técnica con fuerza, el asunto se volvía cada vez más imperante.

También encontramos las dificultades presentadas por la incesante compra de pólvora traída de otros lugares, lo que arruinaba la fábrica del virreinato. En la Guajira se compraban grandes cantidades traídas de La Habana, creando no sólo un problema económico, sino también político y social debido a que facilitaba la adquisición de pólvora a cualquier persona en una región constantemente en conflicto.³⁴ En Cartagena se vieron obligados a traer pólvora de México y de Perú, además de seguir comprando a los holandeses debido a que la fábrica de Santa Fe no los abastecía, y las amenazas de ataques, especialmente por parte de los ingleses, mantenían a la ciudad en un estado de constante alerta.³⁵ Además, la implacable empresa polvorera de la Nueva España extendía sus brazos incluso hasta la Audiencia de Quito, en donde seguía siendo más barato comprar la que se traía de allí que la producida en la fábrica de Latacunga.³⁶

Por último, también está el problema de la inutilidad de los encargados de la empresa. En este punto, no nos referimos tan sólo a la corrupción de estos, sino también a su falta

30. Francisco Silvestre, *Relación de*, 318; A.G.I., *Estado*, 52, n. 62.

31. Víctor Manuel Patiño, *Historia de*, 192.

32. Francisco Silvestre, *Relación de*, 320.

33. José de Ezpeleta, “Relación del gobierno”, 235.

34. A.G.I. *Estado*, 52, n. 62.

35. Francisco Silvestre, “Apuntes reservados”, 122; Francisco Silvestre, *Relación de*, 316; José de Ezpeleta, “Relación del gobierno”, 303.

36. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 78r-v.



de conocimientos prácticos para el manejo de este tipo de negocios.³⁷ Para solucionar esto, podemos ver el caso de Francisco José de Caldas, quien, a través de su proyecto para consolidar el Real Cuerpo de Ingenieros Mineralógicos del Nuevo Reino de Granada, pretendía formar profesionales eficientes que pudieran administrar, entre otras cosas, las minas y las fábricas de salitre y pólvora.³⁸

4. Otros usos de la pólvora

Además de los usos que hemos mencionado ya -minería y guerra-, hubo otros en los que también se requería una buena cantidad de la pólvora producida, y que pueden encontrarse constantemente en los archivos de la época (aunque no en gran medida como los otros, sobre todo el uso bélico).

En primer lugar, encontramos su uso para la caza. No es difícil imaginar que en una época en donde gran parte de la población vivía en zonas rurales y no tenían demasiado dinero para comprar su alimento, optaran por cazarlo. El tipo de pólvora que se usaba para este ejercicio era la de mejor calidad, pues la otra se usaba para crear fuegos artificiales y para la munición de guerra.³⁹ Pronto, el gobierno se dio cuenta de la importancia de este fenómeno, y decidió apoyarlo no sólo porque permitía que la gente pudiera autosostenerse, sino porque la acostumbraba al fuego de las armas, cediendo que, llegado el caso, pudieran ser más útiles y estuvieran mejor adiestrados en el momento de tener que participar en un enfrentamiento. Por ello, además de impulsar la caza, también se comenzaron a organizar concursos de tiro en muchas de las villas y provincias del virreinato.⁴⁰

Por otra parte, encontramos el uso de pólvora para la creación de fuegos artificiales. Esta parece ser una práctica muy común, debido a que no se necesitaban grandes cantidades y estas podían ser de mala calidad.⁴¹ Los fuegos artificiales se usaban sobre todo para fiestas

37. Francisco Silvestre, *Relación de*, 318.

38. Francisco José de Caldas, "Reglamento que debe gobernar el Real Cuerpo de Ingenieros Mineralógicos del Nuevo Reino de Granada conforme á las reflexiones que anteceden", en *Tres documentos del coronel de ingenieros Francisco José de Caldas*, comp. Asdrúbal Valencia Cano (Medellín: Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia, 2010).

39. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 3, d. 6, f. 77; A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 897.

40. Juan Marchena Fernández, *La institución militar*, 435-436.

41. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 4, d. 26, f. 897.



públicas y eclesiásticas.⁴² Así pues, encontramos casos en donde se pide al virrey que se sirva de vender unas cuantas libras de pólvora para celebrar, por ejemplo, las fiestas de la Iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia⁴³ o la novena de los Santos Reyes.⁴⁴

Conclusiones

Como mencionábamos al comienzo del presente trabajo, la intención de éste era hacer una pequeña historia de un gran fracaso. De este modo, hemos intentado mostrar cómo la empresa de pólvora del virreinato del Nuevo Reino de Granada, a pesar de las esperanzas con las que se creó, y de los intentos por salvarla, nunca pudo llegar a ser una considerable fuente de provecho para el gobierno. Al contrario, resultó siendo un desperdicio y pérdida total. Como bien lo expresó el virrey Pedro Mendinueta: “En la pólvora pierde el Rey, y lo mismo se experimentaba antes”,⁴⁵ dando muestra de la penosa historia que vivió este ramo.

La culpa de este fracaso no es monocausal, al contrario, se trata de una convergencia de vicisitudes, errores y contingencias entre las que podemos mencionar la corrupción y falta de conocimientos de los operarios y encargados de la fábrica y el comercio, los malos cálculos que no permitieron tener una visión clara del futuro de este ramo, además del contrabando y la fuerte competencia que ejercían las fábricas de otros lugares, como Nueva España.

Todos estos factores llevaron a que la Real Hacienda no reportara prácticamente ninguna ganancia en este campo, que el contrabando y el comercio ilícito de la pólvora se aumentara, que las ciudades y minas se vieran desproveídas, que las tensiones ante una insubordinación aumentaran, y a que todo lo referente a esta empresa se redujera a constantes pleitos y problemas.

42. Francisco Silvestre, *Relación de*, 312.

43. A.G.N. Colonia, *Milicias y Marina*, t. 30, d. 155.

44. A.G.N. Colonia, *Pólvora*, leg. 1, d. 9.

45. Pedro Mendinueta, “Relación del estado”, 129.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La experiencia de la enseñanza
diversificada en Santander:
historia de la creación del
INEM Custodio García
Rovira, 1969-1975**

Farid Leonardo Sanabria
Universidad Industrial de Santander



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La experiencia de la enseñanza diversificada en Santander: historia de la creación del INEM Custodio García Rovira, 1969-1975

Farid Leonardo Sanabria*

Resumen

En el presente estudio se observa cómo a través de organismos internacionales como la OEA y la UNESCO se introdujo en América Latina, iniciada la segunda mitad del siglo XX, la idea del planeamiento integral de la educación, con el fin de generar una activa interacción entre la educación y las políticas económicas y sociales. Para lograrlo se plantearon lineamientos de carácter educativo en pro del fortalecimiento económico como forma de disminuir el malestar social en términos de pobreza y desempleo. Uno de los proyectos realizados dentro de estas políticas fue la creación de los Institutos Nacionales de Educación Media Diversificada.

Palabras clave

Educación, planeamiento, INEM, enseñanza diversificada, Santander, Bucaramanga.

* Estudiante de Historia Universidad Industrial de Santander. Correo: fariche@live.com.



La idea del planeamiento integral de la educación se introdujo en América Latina en la Segunda Reunión Interamericana de Ministros de Educación, celebrada en Lima en mayo de 1956, en donde se buscó dar solución a los distintos problemas tanto cualitativos como cuantitativos que se venían dando en el campo de la educación.¹ Para el caso de Colombia, se buscó desde el Estado mejorar la eficiencia interna, ya que solo el 8% de los alumnos que ingresaba al sistema educativo completaba los estudios secundarios, y ampliar la cobertura de este sistema, que en 1954 se calculaba en un 50%.²

A través de estos lineamientos empezaron a desarrollarse conjuntamente los planeamientos educativos que se venían tratando desde 1955 y que se fueron consolidando en los años posteriores, a través de la Segunda Reunión Interamericana de Ministros de Educación (Lima, 1956) y de la institucionalización de la Oficina de Planeación del Ministerio de Educación en septiembre de 1957³ –modificada en julio de 1960–, en la que se determinaron las funciones específicas de la oficina de planeamiento.⁴

El primer resultado de esta serie de gestiones a escala nacional, surgido de las recomendaciones sobre planeamiento integral desarrollada por la UNESCO, fue el Primer Plan Quinquenal de Educación, publicado a mediados de 1957.⁵ En 1958, bajo el patrocinio conjunto de la UNESCO y de la OEA y en cumplimiento de las recomendaciones recogidas de la reunión de ministros de educación, se celebró en Washington el Seminario Interamericano sobre Planeamiento Integral de la Educación, donde se habló de estrechar las relaciones entre la educación y el desarrollo social y económico. El Seminario fue la base desde la que se redefiniría la educación a partir de la siguiente década de acuerdo a las disposiciones tomadas en los planes a desarrollarse.⁶ Así, desde 1959 se contó en el país con expertos de la UNESCO dentro del programa de Asistencia Técnica de la Naciones Unidas, en el cual se disponía para cada país un equipo regional de planeamiento compuesto por tres expertos (uno en estadística, otro en planeamiento

1. UNESCO, *Principios del planeamiento de educación* (París: El Correo, 1959), 10, <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001338/133860so.pdf> (25 de abril 2013).

2. Alejandro Álvarez Gallego, "Los sistemas educativos en América Latina: historias, diagnósticos y perspectivas", en *Modernización de los sistemas educativos iberoamericanos siglo XX*, (Compiladoras) Olga Lucía Zuluaga Garcés y Gabriela Ossenbach Sauter (Bogotá: Magisterio, 2004), 152.

3. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 0206 de 1957, por el cual se suprimen unas dependencias del Ministerio de Educación Nacional, se crea la Oficina de Planeamiento Educativo y se dictan otras disposiciones* (Bogotá: 1957).

4. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1637 de 1960, por medio del cual se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional y se determinan sus funciones* (Bogotá: julio de 1960).

5. UNESCO, *Principios del planeamiento*, 11.

6. UNESCO, *Seminario Interamericano sobre planeamiento integral de la educación* (Washington: El Correo, junio de 1958), 23, <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001338/133860so.pdf> (10 de abril de 2013).



y otro en financiamiento de la educación), según lo aprobado por la 11ª Conferencia General de la UNESCO.⁷ Para esta finalidad se creó en Colombia, en 1958, el Comité Asesor del Ministerio de Educación Nacional como instancia técnica para que asistiera al Estado en su propósito de “incorporar en un plan total la educación nacional”,⁸ desde donde actuarían dichos expertos. A su vez, en marzo de 1962 se celebró en Chile la conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina, en la que se evidenció gran interés por lograr en el país un planeamiento de la educación eficaz e integrado con el desarrollo económico y social.⁹

Esta integración que se dio entre el campo de la educación y el campo social y económico se construyó a partir de la concepción que presentó la UNESCO en el momento de conceptualizar la educación como “una parte integrante del patrimonio cultural” y como “un artículo de consumo, que para algunos tiene un elevado valor en sí mismo”,¹⁰ dejando explícito su propósito de mostrar la educación en su relación profunda desde su acepción cultural y económica. Lo anterior se puede ver más claramente en la siguiente observación de la UNESCO respecto a la relación estrecha entre educación y economía:

La demanda de inversiones de capital para el desarrollo económico, con vistas a mejorar el nivel de vida de los pueblos, compite con la necesidad de recursos financieros extraordinarios para la educación. Sin embargo, lo cierto es que existe una interacción profunda ya que, mientras la educación acrecienta continuamente sus exigencias de la economía, esta requiere a su vez, para su desarrollo, un número de personal calificado en geométrico aumento, expertos en las más diversas ramas y gentes con una buena educación general.¹¹

En este sentido, se dio una activa interacción entre la educación y las políticas económicas y sociales, en cuanto se plantearon lineamientos de carácter educativo en pro del fortalecimiento económico o como forma de disminuir el malestar social en términos de pobreza y desempleo.

La finalidad buscada a través del planeamiento integral de la educación, de acuerdo a los estudios sistemáticos a realizarse de las problemáticas de los distintos países, fue: “garantizar educación adecuada a la población, con metas y etapas bien determinadas, facilitando a cada individuo la realización de sus potencialidades y su contribución más eficaz al desarrollo social, cultural y económico del país”.¹² Por tanto, a través de la Misión

7. UNESCO, *Seminario Interamericano sobre planeamiento*, 12.

8. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 2040 de 1958* (Bogotá: 1958).

9. UNESCO, *Principios del planeamiento*, 12.

10. UNESCO, *Principios del planeamiento*, 9.

11. UNESCO, *Principios del planeamiento*, 5.

12. UNESCO, *Principios del planeamiento*, 13.



de Planeamiento de la Educación en Colombia AID-BIRF-UNESCO, desarrollada entre 1964 y 1965, se diagnosticaron y se formularon para la época diversas recomendaciones en cuanto a políticas educativas, con el propósito de alcanzar las finalidades anunciadas anteriormente respecto al planeamiento educativo.

De acuerdo con Víctor Gómez Campo, dicho diagnóstico podría resumirse así: en primer lugar, una alta concentración de matrícula en el bachillerato tradicional con miras al acceso a la educación superior, superando por mucho la capacidad de oferta de los cupos. En segundo lugar, un único énfasis en bachillerato académico al que debían adaptarse todos los estudiantes, generando una formación libresca, abstracta y enciclopedista. En tercer lugar, altas tasas de deserción estudiantil, donde de cada mil alumnos que ingresaban al primer grado de primaria solo 150 llegaban al quinto grado y 35 terminaban el nivel medio.¹³ En cuarto lugar, un alto grado de rigidez e inflexibilidad en los planes de estudio a pesar de los intereses y las necesidades diferenciales. En quinto lugar, un fraccionamiento del sistema educativo en pequeños planteles, con un promedio nacional de 120 alumnos por plantel y 11 alumnos por profesor, lo que implicaba altos costos unitarios y una subutilización de los recursos destinados a la educación. Y, por último, la escasez de profesores calificados para la docencia en la educación media.¹⁴

En respuesta a estas problemáticas, una de las principales recomendaciones de la Misión de Planeamiento de la Educación en Colombia fue la introducción al país del modelo inglés de la Escuela Comprehensiva (*comprehensive school*), cuyo método se basaba en ciertos lineamientos generales como proporcionar una enseñanza pública polivalente o comprensiva (humanística, científica y técnico-profesional) a la mayoría de los alumnos del primer ciclo de secundaria dentro de una misma institución, retrasar lo más posible la separación de alumnos en ramas diferentes, y crear un programa de estudio común que contuviera los elementos de una amplia enseñanza general. Debía tratarse de una escuela de barrio o comunidad local, donde los alumnos estuvieran agrupados de forma mixta y flexible por edades o por materias, o bien por la capacidad reflejada por los mismos. En suma, debía intentar ofrecerse a todos el mismo programa serio y riguroso sin favorecer a una minoría social.¹⁵

13. Un alto porcentaje de jóvenes que desertaban de la educación secundaria salía con una deficiente formación para el mundo del trabajo, influyendo en los bajos niveles de calificación ocupacional y en los altos niveles de desempleo o subempleo de aquellos que no podían o no querían ingresar en la educación universitaria.

14. Víctor Gómez Campo, *La Educación Media en Colombia. Un estudio del modelo INEM* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995), 21.

15. Antonio Ferrandis, *La escuela comprensiva: situación actual y problemática* (Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa, 1988), 33-59.



En Colombia, en el caso de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media (INEM) se implementaría este tipo o modelo de escuela comprehensiva, que se suponía más acorde con las necesidades del país, teniendo en cuenta las consideraciones de la Misión de Planeamiento de la Educación. De esta forma, se dio paso a la estructuración de la enseñanza diversificada de acuerdo con los enunciados del método inglés y se estableció a través del Decreto 1962 de 1969.¹⁶

La enseñanza media diversificada

La enseñanza media diversificada se estableció en Colombia en el año de 1969 por medio del Decreto 1962, con el fin de atender la mayor demanda de educación media y mejorar su calidad en consonancia con las modernas tendencias educativas de acuerdo a las necesidades del país.¹⁷ Este tipo de educación buscaba articular su currículo con el mercado y orientar a los estudiantes hacia una vinculación inmediata a la vida laboral al término de sus estudios secundarios.¹⁸ A su vez, con el fin de posibilitar la creación del proyecto, se organizó, a través del Decreto 2394 de 1968, el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), que sustituyó a la Oficina Administrativa para Programas Educativos Conjuntos (OAPEC), convirtiéndose en el agente encargado tanto de las construcciones educativas como de proveer los recursos humanos en estas.¹⁹ En este sentido, el ICCE se encargó de proveer los medios para la capacitación de los profesores y el personal administrativo de los diferentes institutos.²⁰

El Decreto 1962 de 1969 empezó por definir en el país la enseñanza media diversificada, entendiéndola como

[...] la etapa posterior a la educación elemental antes dada, mediante la cual los alumnos pudieran formarse integralmente y a su vez elegir entre las distintas áreas de estudio, las que más habrán de ajustarse a sus necesidades, intereses y habilidades, capacitándose y facilitando

16. Víctor Gómez Campo, *La Educación Media*, 23.

17. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969, por el cual se establece la enseñanza media diversificada en el país* (Bogotá: noviembre de 1969).

18. Alejandro Álvarez Gallego, "Los sistemas educativos", 152.

19. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 2394 de 1968, por el cual se crea el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares, que sustituye la oficina administrativa para programas educativos conjuntos (OAPEC)* (Bogotá: septiembre de 1968).

20. Entrevista a Alfonso Gómez Gómez, "En los 35 años de fundación del INEM Custodio García Rovira", *INEM 35 años* (Bucaramanga: Armonía), 1: 1 (2005): 7.



un rápido ingreso a la universidad o a desempeñarse con mucha más efectividad en una determinada función en su comunidad.²¹

Por tanto, en los institutos de educación diversificada, bajo una administración unificada, se pensó en ofrecer distintos programas académicos y vocacionales que tendieran a la obtención del grado de bachiller. Allí, los alumnos se familiarizarían primero con las distintas disciplinas de la educación general y luego escogerían entre varias áreas y modalidades previamente establecidas y que de alguna forma se ajustaran a sus necesidades, intereses, aptitudes y preferencias.²²

De acuerdo con lo anterior, se definió que un Instituto de Educación Media Diversificada, INEM, sería “un colegio que en un mismo local y bajo una misma administración ofrece a los educandos programas de estudio integrados tendientes a satisfacer las necesidades nacionales, regionales e individuales”.²³ En efecto, en estos institutos se experimentó un nuevo currículo, que contemplaba ramas y modalidades que podía escoger el estudiante según sus aptitudes e intereses, para lo cual contaba con un cuerpo de consejeros que ayudarían a orientarlo en la toma de decisiones. Los dos primeros años habría una rotación general por todas las ramas y, al comenzar el tercer año, el alumno escogería la rama. En el quinto año seleccionaría la modalidad respectiva dentro de la cual permanecería los dos años siguientes, y al término de estos se le otorgaría el título de bachiller con la especialidad en la modalidad seleccionada.²⁴

Inicialmente los institutos de educación media diversificada organizaron su programa con base en las áreas y modalidades siguientes: el área académica con modalidad de Ciencias y Humanidades; el área Industrial con Metalmecánica, Electricidad y Electrónica, y Construcciones; el área Comercial con Secretariado y Contabilidad; el área Agropecuaria con Técnica de cultivos y Zootecnia; y, por último, el área Técnico-social con Salud, Organización de la comunidad y Orientación familiar.

A partir de estas políticas dadas a nivel nacional, el 20 de noviembre de 1969 se decretó la creación y el establecimiento de los distintos Institutos de Enseñanza Media Diversificada, que a partir de 1970 funcionaron en ciudades como Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Cúcuta, Medellín, Montería, Pasto y Santa Marta.²⁵

21. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969*.

22. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969*.

23. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969*.

24. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969*.

25. Ministerio de Educación Nacional, *Decreto 1962 de 1969*.



La creación del INEM Custodio García Rovira

El INEM Custodio García Rovira, situado en el barrio Provenza hacia el suroccidente de Bucaramanga, fue el segundo de los institutos fundados a nivel nacional por el proyecto de creación de los INEM el 25 de julio de 1970, año internacional de la educación. Al acto de inauguración asistieron algunos ministros del gabinete presidencial del presidente Carlos Lleras Restrepo. Participaron en este acto el gobernador Alfonso Gómez Gómez, y en representación del gobierno nacional el ministro de hacienda santandereano Abdón Espinosa Valderrama, junto al ministro de educación Gabriel Betancourt Mejía. En la placa de inauguración aparecen también los nombres del presidente Carlos Lleras Restrepo, los ministros de educación Dr. Octavio Arizmendi Posada y Dr. Fernando Hinestrosa Forero, y los gerentes generales del Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), los ingenieros Lucio Cabal Roa y Samuel Botero Mejía. La placa se intitula "Para educar a la juventud colombiana" y termina con la frase "Estudiando más transformaremos a Colombia".²⁶ Lo anterior señala la importancia que se le dio a la educación de los jóvenes desde el gobierno como una de las fórmulas de transformación del país, evocando de esta manera los lineamientos y sentencias propuestos por la UNESCO sobre la educación.

La sede del ICCE en Santander fue el organismo encargado de la construcción del INEM de Bucaramanga, Custodio García Rovira, la franja de tierra en la que se construyó fue aportada por el municipio. Para el desarrollo de las obras se contrataron los trabajos respectivos a través de la constructora Martínez-Villalba, que inició la obra en una extensión aproximada de 11943 metros cuadrados de los cuales 4000 fueron de zonas verdes y recreación. También se instaló una subestación eléctrica del orden de los 325 kilovatios y un tanque de aprovisionamiento de agua con capacidad neta de 35000 litros para prevenir cualquier emergencia de carácter eléctrico o hidráulico.

Fuera de la compañía citada se hicieron presentes en la licitación respectiva las firmas santandereanas Urbanas OTACC y CINCA. La inversión total fue de 26 millones de pesos, repartidos así: en acondicionamiento, reparación y construcción de las instalaciones, 12 millones; y en la dotación del establecimiento, 14 millones, cuya financiación fue aportada por el Ministerio de Educación Nacional y el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF).

Sobre el lugar donde se estableció la institución y sus alrededores, recordó Alfonso Gómez Gómez, a la sazón gobernador del departamento:

El emplazamiento del plantel educativo era un sector con urbanización apenas iniciada por la firma Robledo Hermanos; aunque ya existía el puente de Provenza las vías aun no estaban pavimentadas

26. Edificio administrativo INEM, *placa de inauguración*.



y les fue difícil acudir al acto de inauguración por el lodazal de lluvias recientes que retrasaba sus vehículos; luego se comenzó la pavimentación de un solo carril en la vía, la carretera no pasaba del lugar del colegio. Posteriormente se prolongó hacia los barrios que fueron surgiendo como Fontana y Provenza cuyos primeros habitantes fueron profesores del INEM Custodio García Rovira y luego familias de estudiantes.²⁷

Algo que también logró estimular su poblamiento fue la construcción de la terminal de transportes iniciada por la administración del alcalde Alberto Montoya Puyana e inaugurada por la segunda administración del gobernador Alfonso Gómez Gómez, con la presencia del presidente César Gaviria Trujillo y su esposa Ana Milena Muñoz.

Respecto al nombre que recibió el colegio, comentó Alfonso Gómez Gómez:

Fue él un repúblico bumangués nacido el 2 de marzo de 1780 que brilló con luz propia en los albores de nuestra independencia. Formó parte de un triunvirato que gobernó la naciente república y tuvo desempeño militar hasta la batalla de "Cachiri" cuando conjuro una desbandada de tropas patriotas con su grito de "firmes cachiri". Fue fusilado en Bogotá durante el régimen del terror impuesto por el "pacificador" Pablo Murillo, en la llamada "huerta de Jaime", hoy "parque de los mártires" de Bogotá. Apenas contaba con 36 años de edad. Es glorioso para el INEM ostentar su memorioso nombre.²⁸

Respecto al comentario de Gómez, cabe nombrar el uso renuente de los distintos personajes que participaron en la disputa de independencia o que tuvieron un papel importante en la creación y conformación de la nación, a propósito de involucrar un discurso patrio desde los institutos, ya que la mayoría de los INEM llevaron por nombre el de algún prócer del país.

Luego de su inauguración el 14 de abril de 1971, inició labores dirigido por su rector, el licenciado Óscar Muñoz Orrego, quien se encontraba respaldado en sus actividades por un asesor representante de la AID. El equipo de trabajo estuvo conformado por el doctor Elías Bernal; tres comités: comunitario, administrativo y pedagógico; tres vicerrectores, entre ellos el licenciado Manuel Cárdenas, vicerrector académico, y el economista Fernando Giraldo, vicerrector administrativo. Además, hicieron parte los directores de unidad docente y jefes de departamento, que serían los asesores en la parte académica. Los alumnos del plantel sumaron cerca de 1800 y estuvieron bajo la guía pedagógica de 80 profesores licenciados, entre los cuales se encontraban tres con título de máster. Los alumnos se estimaron en 500

27. Entrevista a Alfonso Gómez Gómez, "En los 35 años de fundación del INEM", 8.

28. Entrevista a Alfonso Gómez Gómez, "En los 35 años de fundación del INEM", 8.



niñas y 1300 varones, quienes realizaron sus estudios en los diferentes grupos, distribuidos así: 20 primeros, 12 segundos, 9 terceros y 4 cuartos.

Según la carta de organización del INEM, se encontraba a la cabeza el rector, seguido de la vicerrectoría académica, el director de unidad docente, el director de departamento y, en el último lugar de la escala, los profesores. Por otra parte, se encontraba la Coordinación de la Vicerrectoría de los Servicios Especiales, constituida por el bibliotecólogo, el director de ayudas y los consejeros; la Vicerrectoría Administrativa, conformada por el pagador, el contador, el almacenista, el jefe de mantenimiento, el auxiliar de archivo y correspondencia y el ecónomo; los encargados de lo correspondiente a las asesorías, quienes también dirigían el comité administrativo y el pedagógico; y los médicos, odontólogos, el trabajador social y las enfermeras, quienes se encontraban al interior del bienestar institucional.²⁹

El INEM de Bucaramanga inició con una sola jornada, en la cual se estipuló un plan de estudios que se llevaría a cabo tras expedirse el Decreto 363 del 10 de marzo de 1970, que reglamentó todos los INEM a nivel nacional.³⁰ En este plan de estudios se encontraban los sistemas de promoción, la forma de evaluación de conocimientos y la compensación de asignaturas. El nuevo programa dispuso de dos núcleos de asignaturas: uno común de formación general, obligatorio para todos los estudiantes, y otro formado por asignaturas prevocacionales, correspondientes a las áreas y modalidades existentes en cada INEM y que el alumno escogía según sus intereses, aptitudes y aspiraciones.

Las materias obligatorias que tuvieron que cursar los estudiantes fueron, durante seis años (doce semestres), Español y Educación física; durante cinco años y medio (once semestres), Ciencias sociales; durante cuatro años (ocho semestres), Ciencias naturales; durante tres años y medio (siete semestres), Religión; y durante tres años (seis semestres), Matemáticas, Educación estética e Inglés. Las materias que veían los alumnos vocacionales en su rotación durante los primeros años, se discriminaron según su género, así: los hombres veían Economía agrícola y Conservación de recursos naturales, Horticultura y animales domésticos, Dibujo, Electricidad, Metalmecánica, Información ocupacional, Carpintería y Mecanografía; y las mujeres veían Economía agrícola y Conservación de recursos animales, Horticultura, Puericultura, Dibujo, Culinaria, Confección, Información

29. Archivo del INEM (AI), "Carta de organización del INEM" (Bucaramanga: 1971).

30. Ministerio de Educación, *Decreto 363 de 1970, por el cual se reglamenta el plan de estudios en los Institutos Nacional de Educación Media Diversificada* (Bogotá: marzo de 1970).



ocupacional y Mecanografía.³¹ En quinto y sexto grado los alumnos ya habían escogido una de las modalidades del área previamente relacionada. Las calificaciones iban de 1 a 5 y se perdía con puntajes inferiores a 3. Todas las asignaturas estuvieron organizadas semestralmente con 18 semanas hábiles de trabajo. Se trabajó de lunes a viernes y se organizaron 7 períodos de trabajo de 45 minutos. El alumno, así, no perdía semestres ni años, perdía asignaturas que podían ser habilitadas o reemplazadas por otras en que el alumno demostrara tener mejores intereses y habilidades.³²

Según la rama se veían materias distintas. En la rama comercial, en la modalidad de Contabilidad, cursaban, por ejemplo, Contabilidad, Estadística y Práctica comercial. En la rama Agropecuaria cursaban Zootecnia: Técnica de cultivo y Entomología. En la rama de Promoción social cursaban Enfermería y Psicología social. Y en la rama de Humanidades cursaban Historia de la cultura, Economía y Física.³³

En 1970 ingresaron a este instituto 1500 estudiantes aproximadamente matriculados en una sola jornada, y se discriminaron de la siguiente forma: en primero de bachillerato, 780 alumnos aproximadamente, que fueron la suma de sus 20 secciones, donde cada una tuvo un promedio de 39 estudiantes por sección. En segundo de bachillerato, 417 alumnos aproximadamente, que fueron la suma de sus 14 secciones, donde cada una tuvo un promedio de 29 estudiantes por sección. En tercero de bachillerato, 225 alumnos aproximadamente, que fueron la suma de sus 9 secciones, donde cada una tuvo un promedio de 35 estudiantes aproximadamente. Y en cuarto de bachillerato, 140 estudiantes aproximadamente, que fueron la suma de sus 4 secciones, donde cada una tuvo un promedio de 35 estudiantes aproximadamente.³⁴

La primera promoción que salió del INEM se graduó en 1972 y todos sus estudiantes egresaron de la rama académica. Para ese año se matricularon en sexto de bachillerato 75 alumnos, que fueron un pequeño porcentaje de los 140 alumnos que entraron a cuarto bachillerato en 1970 (graduados a la postre en 1972). De los 75 estudiantes matriculados en 1972 se graduaron solo 72 alumnos, 65 hombres y 6 mujeres. En 1973 se graduó la segunda promoción con un total de 203 estudiantes, que fueron los que quedaron de los 225 alumnos ingresados en 1970 al grado tercero. En 1974 se graduó la tercera promoción con 228 alumnos

31. Ministerio de Educación, *Decreto 363 de 1970*.

32. Ministerio de Educación, *Decreto 363 de 1970*.

33. Ministerio de Educación, *Decreto 363 de 1970*.

34. AI, "Libro de actas 1972 a 1992. Alumnos egresados" (Bucaramanga: 1972 -1992).



de los 417 estudiantes que se matricularon en 1970. En 1975 se dio la primera promoción de estudiantes propiamente "inemitas", que fueron los que cursaron por completo el programa desde primero de bachillerato mediante la educación diversificada, desde 1970 hasta 1975. En ese año hubo un promedio de 314 estudiantes divididos por ramas de la siguiente forma: en la jornada de la mañana, en la rama Comercial, 108 alumnos aproximadamente, y en la rama Agropecuaria, 46 alumnos aproximadamente. Y en la jornada de la tarde, en la rama de Promoción social, 56 alumnos, que fueron la suma de dos secciones de 28 estudiantes cada una; en la rama de Ciencias, 70 alumnos aproximadamente con dos secciones de 35 alumnos cada una; y, por último, en la rama de Humanidades, 34 alumnos en una misma sección. La suma total fue de 314 alumnos graduados de los 780 que ingresaron a primero de bachillerato. Ese mismo año, para el grado primero de bachillerato se matricularon 410 alumnos aproximadamente en la jornada de la mañana y 390 alumnos aproximadamente en la jornada de la tarde, para un total de 800 alumnos, lo que muestra la acogida que se dio por los estudiantes en 1970 en el INEM y para los años que vendrían después en 1976.³⁵

Conclusiones

El planeamiento integral de la educación solo se insertó y desarrolló en la política nacional de Colombia a través de organizaciones internacionales como la UNESCO y la OEA, que propusieron para una serie de países "en vía de desarrollo" planes de estudio y acción para su fortalecimiento económico, en conjunto con las políticas educativas a desarrollarse. Fue solo a través de la gestión realizada por estas organizaciones que se lograron desarrollar las distintas reuniones interamericanas de ministros, los estudios correspondientes por países, y las recomendaciones y futuras disposiciones a implementar para iniciar el cambio de las políticas educativas en pro de un mejoramiento económico.

Para llevar a cabo el planeamiento de la educación en Colombia fue necesario, además de la reorganización y creación de instituciones a nivel nacional, departamental y local, la formación de un personal calificado para ejercer sus labores correspondientes dentro de estas instituciones. Lo anterior implicó un cambio profundo en los distintos niveles de la educación en Colombia, que sirvieron como base para su reforma durante la segunda mitad del siglo XX.

A pesar de las iniciativas que emprendió el Estado a nivel educacional, como pensar y planear la educación dentro del país, no se implementaron la mayoría de las recomendaciones

35. AI, "Libro de actas 1972 a 1992. Alumnos egresados" (Bucaramanga, 1972 -1992).



propuestas por los estudios que realizó la UNESCO. En el caso de la creación de los planteles educativos de educación diversificada solo se cubrió un pequeño sector por ciudad, dejando una gran demanda en la población al crearse solo un instituto casi a nivel regional, lo cual pudo deberse en gran medida a los escasos fondos que el Estado tuvo para destinar a la educación.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Ronaldo Vainfas, *Jerusalém Colonial. Judeus portugueses no Brasil holandês* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010), 376 pp.

Diego Alexander Agudelo Echeverry
Universidad de Antioquia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Ronaldo Vainfas, *Jerusalém Colonial. Judeus portugueses no Brasil holandês* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010), 376 pp.

Diego Alexander Agudelo Echeverry*

Este libro es una clara muestra de la destreza con la que Ronaldo Vainfas aborda analíticamente la dinámica migratoria de la nación sefardita, entendida como la población judía expulsada de la península ibérica en 1492. Focalizándose en la adaptación de los judíos sefardíes -o "cristianos nuevos", en primer momento-, en territorios y jurisdicciones neerlandesas; incluyendo el intento de reconstrucción de la antigua tradición judía y las grandes divergencias políticas, económicas y religiosas que surgirán en la convivencia de católicos, calvinistas y judíos bajo las tolerantes políticas del gobierno de las Provincias Unidas de los Países Bajos.

Este fenómeno cultural es expuesto por Vainfas con respecto a Ámsterdam, y por último, en dominios de ultramar como Pernambuco. Es primordial la manera en la que el historiador brasileiro describe las libertades comerciales y religiosas que caracterizaron a las Provincias Unidas de los Países Bajos en el siglo XVII. La autonomía de dicha unidad política radicó conforme a la rebelión contra la monarquía española a manos de Guillermo de Orange, llamado el "Taciturno", miembro de la Casa de Nassau. La rebelión desembocaría en la guerra de los ochenta años, donde se reclamó a la corona española por la persecución del pueblo calvinista que demográficamente constituía gran parte de las provincias, a excepción de Flandes, que delimitaba el sur y era leal a la corona española bajo el estandarte del catolicismo; guerra que se tradujo en la separación de España de las provincias de Güeldres, Overijssel, Groninga, Zelandia, Frisia, Utrecht y, la más importante, Holanda, emergiendo un

* Estudiante del pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia, contacto: alex.aae95@gmail.com.



espacio de soberanía comercial y libertad religiosa, bastante llamativa para la comunidad sefardita amenazada por el ojo inquisitorial de la península ibérica.

A comienzos del siglo XVII, Ámsterdam era la metrópoli más prometedora del comercio mundial y fue el punto de llegada para la comunidad de cristianos nuevos, una diáspora albergada en la esperanza de un territorio ajeno al peligro del furor inquisitorial. Seguido de esto, la expansión transatlántica con la creación de la VOC¹ en 1602, y la posterior creación en 1621 de la WIC,² abrió los caminos y creó las condiciones para nuevas “diásporas sefarditas”, en este caso hacia Pernambuco, el nombrado Brasil holandés y, a raíz de la enorme e influyente presencia judía, Vainfas le otorga el merecido nombre de “Jerusalén colonial”.

La acción migratoria de los cristianos nuevos de la península ibérica hacia territorios holandeses, estuvo acompañada por una dinámica de reconversión al judaísmo. Vainfas es enfático en este aspecto, señalando que la principal razón para fugarse no era buscar un sitio para reconstruir su perdida tradición judía, sino un lugar donde vivir sin presiones religiosas. La reconversión de los cristianos nuevos a judíos nuevos, se torna como una difícil tarea, sustentada en las limitaciones para acceder a los textos en hebreo y a sus antiguas tradiciones.

En 1602 la creación de la VOC acrecentó el poder comercial holandés y arrebató gran parte de los baluartes costeros de la entonces unión ibérica, precisamente las colonias costeras portuguesas del occidente africano y el océano Índico. En 1609 es firmada con España la tregua de los doce años que finaliza en 1621, año de la creación de la WIC, y de esta manera se fijó la mirada en el nordeste brasileiro. La nueva diáspora hacia Pernambuco tuvo lugar cinco años después de su conquista en 1630. Este territorio representó para la nación sefardita instalada en Holanda una región en la cual expandir las actividades y costumbres construidas en Ámsterdam.

La consolidación de los judíos en Pernambuco se da en etapas similares a las vividas en Holanda, sustentado en la creación de sinagogas y congregaciones que llevaron a la institucionalización de la comunidad sefardita en el nordeste brasileiro. Aunque los judíos conformaran sólo el 20% de la población pernambucana, y a pesar de que los primeros en llegar fueran sefarditas de pocos recursos, se dieron a la tarea de ubicarse en la cima del poderío comercial.

Se destacaban los comerciantes de *grosso trato*, con amplios márgenes para la actividad comercial en cuanto a la economía esclavista y azucarera, convirtiéndose

1. Compañía Holandesa de las indias Orientales, (VOC: *Verenigde Oostindische Compagnie*).

2. Compañía Holandesa de las indias Occidentales, (WIC: *West-Indische Compagnie*).



en los mayores compradores y distribuidores de negros, al igual que siendo señores de grandes ingenios, llegando a monopolizar las economías más destacadas del territorio pernambucano. La élite judaica en Recife, estaba formada por un gran número de judíos nuevos de primera generación instalada en Holanda, algunos ya ancianos y casi todos envueltos en negocios con Brasil antes de la conquista pernambucana. La convivencia de los judíos en relación con las comunidades católicas y calvinistas se tornó un tanto diferente a la experimentada en Ámsterdam que era mucho más amena. El poderío y la influencia de los judíos estaban dejando de lado las actividades comerciales de los calvinistas, mientras la comunidad cristiana pasaba a ser simple espectadora de los negocios judaicos.³

Los católicos alegaban sobre el intento de convertir a cristianos nuevos en judíos nuevos. La manera de intentar contrarrestar la actividad sefardita era lanzando acusaciones de carácter religioso -en realidad inútiles-, ya que la WIC prefirió poner de lado las discusiones dogmáticas a sacrificar el bien económico que representaba la actividad comercial sefardita. Esta tensión entre los diferentes dogmas, al igual que las tentativas de reconquista de los ibéricos y las diferencias entre las diversas congregaciones, dividió a la población judaica del territorio, creando tentativas de regresar al territorio holandés y abandonar la región pernambucana. Para el año 1645, la comunidad atravesó por grandes problemáticas sociales: se percibió una fuerte disgregación entre judíos, la presión de la víspera de la guerra de restauración y la rendición en 1654 de los holandeses impulsaría su fuga hacia Ámsterdam. A fin de cuentas, la prosperidad de estos estaba ligada a la protección de los holandeses.

En síntesis, el historiador Ronaldo Vainfas explica los rasgos sociales, políticos y económicos de una comunidad ligada a un pasado de olas migratorias, un pueblo aquejado y perseguido, que encontró su mejor refugio en una jurisdicción de grandes libertades como la conformada por las Provincias Unidas de los Países Bajos y sus dominios transatlánticos. Sin embargo, la población judía o sefardita en su mayoría portugueses, se destacaría en el ámbito comercial y jurisdiccional del nordeste brasileiro, dominando los horizontes financieros a la par con las élites holandesas presentes en el territorio, a la vez que consolidaron una suerte de nación judaica institucionalizada. A pesar de solo 19 años de presencia holandesa, es evidente que las políticas administrativas, incluyendo la condescendencia religiosa de los neerlandeses sustentada por las rebeliones y resistencia al dominante Imperio Español, facilitarían el gran aprovechamiento de este baluarte costero e interior conocido como Pernambuco.

3. Ronaldo Vainfas, *Jerusalém Colonial. Judeus portugueses no Brasil holandês* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2010), 200.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Edgardo Pérez Morales,
*La obra de Dios y el trabajo
del hombre. Percepción y
transformación de la naturaleza
en el virreinato del Nuevo
Reino de Granada* (Medellín:
Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín,
2012), 231 pp.

Ramón Salazar Prada
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Edgardo Pérez Morales,
*La obra de Dios y el trabajo del
hombre. Percepción y transformación
de la naturaleza en el virreinato
del Nuevo Reino de Granada*
(Medellín: Universidad
Nacional de Colombia, Sede
Medellín, 2012), 231 pp.

Ramón Salazar Prada*

Este trabajo puede inscribirse dentro de la corriente historiográfica de la Nueva Historia Cultural, pues se nutre de las cosmovisiones de la época para (re)construir la Historia Natural. Pérez Morales distingue la sensibilidad (una construcción cultural) de los distintos agentes presentes en la Nuevo Reino de Granada, dando cuenta incluso de las representaciones que sobre la naturaleza construyeron los sectores subalternos, destacando las particularidades de cada relato.

Plantea que los estudios sobre la naturaleza han sido escasos en la producción histórica reciente, afirma que a partir de las tres últimas décadas temas como la naturaleza, el clima, la flora y la fauna vienen ganando terreno en las investigaciones históricas, abriendo así “nuevas corrientes de trabajos históricos que dan cuenta de los aspectos simbólicos,

* Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Estudiante del pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: rsalazarprada@gmail.com.



culturales, políticos e identitarios de la naturaleza, tal como el hombre la percibe”,² proponiendo así un estudio pionero en la Historia Natural del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII y principios del XIX (1739-1810).

A partir de cinco artículos de investigación, elaborados entre los años 2004 y 2008, el autor analiza las distintas sensibilidades³ que coexistieron en el territorio del Nuevo Reino de Granada en la transición de los siglos XVIII y XIX. El historiador destaca tres sensibilidades presentes en la representación de la naturaleza en el periodo referido: española, ilustrada e indígena. Aunque estas sensibilidades coexisten durante el período señalado, el autor las aborda de manera separada, analizándolas en sus contextos específicos, lo que le permite destacar las interrelaciones que mantienen (ver Tabla 1).

Tabla 1. Sensibilidades entorno a la naturaleza neogranadina (1739-1808)

Sensibilidad	Descripción	Fuentes documentales
Sensibilidad y percepción de las sociedades indígenas	Cosmovisión de la naturaleza por parte de los grupos y comunidades indígenas de la época.	Registro de relaciones comerciales, guerras y misiones eclesiásticas.
Sensibilidad vernácula de la naturaleza	La naturaleza es concebida como creación divina. Consideración de los aspectos benignos y malignos de la naturaleza. Esta sensibilidad fue frecuente en la gente del común, élite y clero. Esta sensibilidad apela a los determinismos naturales (regentes desde la Edad Media).	Relatos bíblicos. Discursos clericales. Historia religiosa
Sensibilidad ilustrada	Guiada por los fundamentos científicos. Se debe destacar que no riñó con la creencia en Dios.	Informes de expediciones botánicas.

Elaborado a partir de Edgardo Pérez, *La obra*, 29-30.

2. Edgardo Pérez Morales, *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2012), 28.

3. Pérez Morales retoma esta categoría de Pedro Barran, quien destaca que la sensibilidad no sólo refiere las formas de pensar, sino que explora las emociones y sensaciones, es decir, “la facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y en relación a qué la tiene”. Edgardo Pérez, *La obra*, 21.



En el primer capítulo, “La naturaleza como percepción cultural. Montes, selvas y civilizaciones”, destaca las percepciones culturales más frecuentes sobre los principales entornos selváticos del Nuevo Reino de Granada. Para esto se vale de los relatos de las autoridades virreinales, algunos grupos indígenas y los ilustrados de la época. Estos relatos permiten marcar la frontera entre lo civilizado y lo salvaje.⁴ En este apartado el autor expone cómo las comunidades indígenas del Nuevo Reino y las autoridades españolas emprendieron un proyecto civilizatorio -siguiendo la noción de Fernández-Armesto- domesticando los recursos naturales de la región. De igual forma, registra las distintas percepciones que permitieron la contemplación de montes y selvas, relatando cómo los españoles asociaron la noción de desierto a las zonas despobladas que infundían miedo y no al bioma ecológico correspondiente a esta palabra. El autor destaca la percepción indígena -retomada por los españoles de la época- de los entornos selváticos, para luego contrastarla con la visión racionalizadora de los sectores ilustrados. Concluye el autor que, aun cuando el proyecto ilustrado permitió una percepción racionalizada de la naturaleza y un intento por desmitificar la misma, la idea de Dios como creador supremo de la naturaleza no se puso en cuestión; advierte que “los hombres ilustrados eran en realidad pocos y para la mayoría de las personas la naturaleza, más que comprensión o estudios, requería aplacamiento de sus fuerzas físicas, demoniacas y divinas”.⁵ Como muestra la cita, la concepción de la naturaleza no se pudo desligar de Dios y, en ese sentido, los hombres ilustrados no propiciaron una transformación cultural contundente; no obstante, propiciaron valoraciones y pautas técnicas, productivas y útiles para la explotación de la “obra de Dios”, en palabras de Pérez Morales: “El conocimiento científico dejó de ser un fin para convertirse en un medio”.⁶

El segundo capítulo del libro, “Alturas y ciudades del Reino de Quito. Viajeros, naturaleza, paisaje y memoria”, aborda la creación de paisajes a partir de la percepción vernácula e ilustrada de la naturaleza, “los paisajes eran unidades captadas por la mirada de los observadores y a los cuales se les atribuían unos rasgos que les eran, supuestamente, característicos”.⁷ La percepción vernácula avivaría la creación de paisajes sobrenaturales; mientras que los relatos ilustrados constituyen un aporte para

4. Pérez Morales retoma la noción de civilización propuesta por el historiador Felipe Fernández-Armesto. Para el historiador británico la civilización no es un producto político, sino una adaptación cultural al entorno que se habita, es decir, las sociedades civilizadas serán aquellas que logren domeñar el clima, la geografía y la naturaleza de su nicho. Cfr. Felipe Fernández A., *Las civilizaciones* (Madrid: Taurus, 2002).

5. Edgardo Pérez, *La obra*, 62.

6. Edgardo Pérez, *La obra*, 65.

7. Edgardo Pérez, *La obra*, 30.



la desmitificación de la naturaleza y, por tanto, la construcción de paisajes naturalistas, destacando cómo estos relatos transformaron la percepción de la naturaleza. Para el presente estudio, el autor tiene en cuenta cuatro paisajes específicos: (i) las alturas andinas, (ii) nevados, (iii) volcanes y (iv) centros urbanos coloniales. A partir del análisis de estos referentes, el autor subraya que la percepción de la “naturaleza genera *lugares de la memoria*, es decir, mitos geográficos y paisajísticos que constituyen una herencia simbólica para determinados grupos sociales y cuya importancia se revela en los relatos de su misticismo o en los relatos de la tragedia”.⁸

En el siguiente capítulo, “Un nuevo ser o semblante. Agricultura, ingratitud social y percepción ilustrada”, explora la visión ilustrada de la naturaleza a finales del siglo XVIII, enfatiza los proyectos reformistas propuestos por algunos funcionarios para transformar la agricultura, ganadería y minería. Lo anterior da cuenta del proyecto ilustrado: la transformación de la naturaleza en beneficio de la sociedad.

Resalta cómo los proyectos ilustrados proponían modificar las costumbres y creencias presentes en la agricultura, ganadería y minería. La propuesta ilustrada consistía en aplicar técnicas precisas para optimizar el uso de la naturaleza, situación que repercutiría positivamente en el recaudo fiscal de la monarquía española. Los ilustrados neogranadinos criticaban el monocultivo, proponían la implementación de las técnicas agropecuarias, el uso de tierra fértil, la inclusión de herramientas de trabajo en el cultivo y criticaban la no inversión de dinero en el sector agrario.

“Mirar, escribir y dibujar, Paisaje, experiencia viajera naturalista y apertura de caminos”, el cuarto capítulo del libro, explora la percepción de la naturaleza y la construcción del paisaje a través de un acercamiento a tres prácticas concretas: mirar, escribir y dibujar. “No sólo observa la percepción de la naturaleza y las estrategias implementadas para transformarlas, se hace un análisis de los intereses económicos y las convicciones culturales de quienes miraban, escribían y dibujaban el mundo natural”.⁹

El paisaje se escribía; relatarlo por escrito no podía ser un ejercicio objetivo, sino uno mediado por la subjetividad de la experiencia previa de la observación y por las convicciones que guiaban la elección de las nociones y adjetivos que debían plasmarlo para un futuro público lector y para el uso personal del mismo naturalista.¹⁰

8. Edgardo Pérez, *La obra*, 98.

9. Edgardo Pérez, *La obra*, 32.

10. Edgardo Pérez, *La obra*, 157.



Mirar, escribir y dibujar dan cuenta de tres procesos importantes: (i) la experiencia viajera naturalista, en principio, no se conectó con experiencias europeas; (ii) enfrentaron las ideas ilustradas con la concepción vernácula de la naturaleza; (iii) influyeron significativamente en la construcción de paisajes.

Finalmente, el historiador colombiano se concentra en un caso concreto en el quinto capítulo, "Países, paisajes y caminos", la representación y transformación de la naturaleza en la colonización antioqueña, que propició un cambio en la sensibilidad de la naturaleza, situación que suscitó la emergencia de categorías de paisajes para describir el territorio: tierras fértiles o estériles, montañas ásperas, montes claros, rastrojos y lomas.¹¹ De esta manera, el trabajo pierde la carga de castigo y se convierte en un pilar de la sociedad ilustrada neogranadina, trabajar para cumplir los designios divinos: permitir que el hombre domine la naturaleza.

11. Edgardo Pérez, *La obra*, 197.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Loris Zanatta, *El populismo*
(Buenos Aires: Katz
Editores, 2014), 286 pp.

Oswaldo Vartorelli
Universidad Autónoma de Entre Ríos



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Loris Zanatta, *El populismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014), 286 pp.

Oswaldo Vartorelli*

En los últimos años, el populismo ha cobrado importancia en el debate académico y social. El mercado editorial ha sido inundado por monografías y ensayos teóricos, motivados por el auge populista, tanto en Europa como en América Latina. No hay dudas de que la Ciencia Política ha sido la que más espacio de reflexión le ha dedicado. Sin embargo, es llamativa la ausencia de producciones provenientes de la disciplina histórica. En gran medida, esto podría explicarse por la amplitud o ambigüedad conceptual que encierra el populismo. El trabajo de Loris Zanatta (profesor de la Universidad de Boloña y autor de diversas obras sobre la relación entre política y religión) viene a cubrir esta deuda de la historiografía, abordando el fenómeno desde una perspectiva novedosa. En este sentido, propone analizar al populismo considerando su dimensión histórica. Esto significa rastrear las fuentes de la cosmovisión del populismo, que no son tan novedosas ni originales como podría esperarse.

Para Zanatta, el populismo tiene una base religiosa ineludible; su principal sostén es aquella creencia en la cual las sociedades son consideradas cuerpos indivisibles y naturales. Si bien el autor considera que el populismo es común a todas las culturas –o sea,

* Profesor en Historia y Estudiante de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos, correo: osvaldovartorelli@hotmail.com.



cualquiera puede manifestar una variante populista—, el llamado “mundo latino”,¹ parece ser más proclive a experimentar con el populismo. Esto se debe a que el imaginario religioso de las sociedades latinas ha sido menos afectado por la ilustración. En palabras de Zanatta:

En los países donde las bases ilustradas del orden social y del imaginario colectivo son más sólidas, el populismo hace las veces de señal de alarma del desgaste al que está sometido ese orden como todos los otros. En suma, es un anticuerpo, pero nunca llega a ser una visión alternativa del mundo [...] como ocurre, en cambio, donde estas premisas no nacieron por generación endógena, ni se han plasmado a fondo en el imaginario colectivo.²

Esto implica el establecimiento de una visión que no es ilustrada ni liberal, sino todo lo contrario. Para el populismo, el pueblo es una figura que debe ser impuesta y que no admite discusión alguna. La pluralidad es anulada, ya que lo fundamental es la consecución de una homogeneidad. No es casualidad, entonces, que se identifique a los totalitarismos del siglo xx como fenómenos que tuvieron un núcleo populista, más allá de sus diferencias doctrinales. Por otra parte, el populismo no es anti-moderno ni propone luchar contra la modernidad, sino que trata de construir una “vía religiosa hacia la modernidad”. Es verdad que denuncia los males de la modernización, pero no considera retroceder al pasado, sino que, en su lugar, ambiciona una regeneración o palingenesia de la comunidad. Por eso mismo, Zanatta lo define, esencialmente, como “la expresión moderna de un antiguo legado”. Es claro que el autor, como bien lo demuestra la bibliografía secundaria que ha empleado, está muy al tanto de los trabajos de Roger Griffin y Emilio Gentile, quienes han estudiado la relación entre modernidad y fascismo.³

Las debilidades de este trabajo radican en la escasa o nula discusión con otros especialistas. Si bien está actualizado en materia bibliográfica, hubiese sido más interesante que existiera un intercambio con las tesis de otros autores. A esto se suma la inexistencia de citas o referencias más allá de la bibliografía secundaria que aparece al final.

Además, es sumamente complejo reconocer qué elementos en común pueden compartir, por ejemplo, Rafael Correa con Silvio Berlusconi o, si se quiere, con Marine Le Pen ¿Acaso alcanza con mencionar la pertenencia al “mundo latino” o las alusiones maniqueas

1. En este sentido, Zanatta habla de América Latina, pero también de España e Italia.

2. Loris Zanatta, *El populismo* (Buenos Aires: Katz Editores, 2014), 12.

3. Sobre estos autores, véase: Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler* (Madrid: Ediciones Akal S.A., 2010) y Emilio Gentile, *The Struggle for Modernity: Nationalism, Futurism, and Fascism* (New York: Praeger, 2003).



en sus respectivos discursos?⁴ Lo ideológico no se puede descuidar y esto es algo que no termina de quedar muy claro en el presente estudio. La evidente xenofobia presente en el proyecto político del populismo europeo no tiene su contrapartida en América Latina, lo cual no es un detalle menor. Hubiese sido mejor que Zanatta remarcara de forma más clara las diferencias o las variaciones del populismo.

En definitiva, a pesar de sus limitaciones, estamos ante una obra que constituye una buena introducción al fenómeno populista, que, esperemos, incentive a la aparición de nuevos trabajos desde nuestra disciplina.

4. Inclusive, exceptuando el componente latino, los discursos maniqueos, con alusiones a la lucha entre el bien y el mal, también aparecen en la política norteamericana de los años sesenta, llegando hasta el presente. Esto es algo que Richard Hofstadter caracterizó como el estilo paranoide de la política, véase: Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays* (Chicago: University of Chicago Press, 1979).



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia